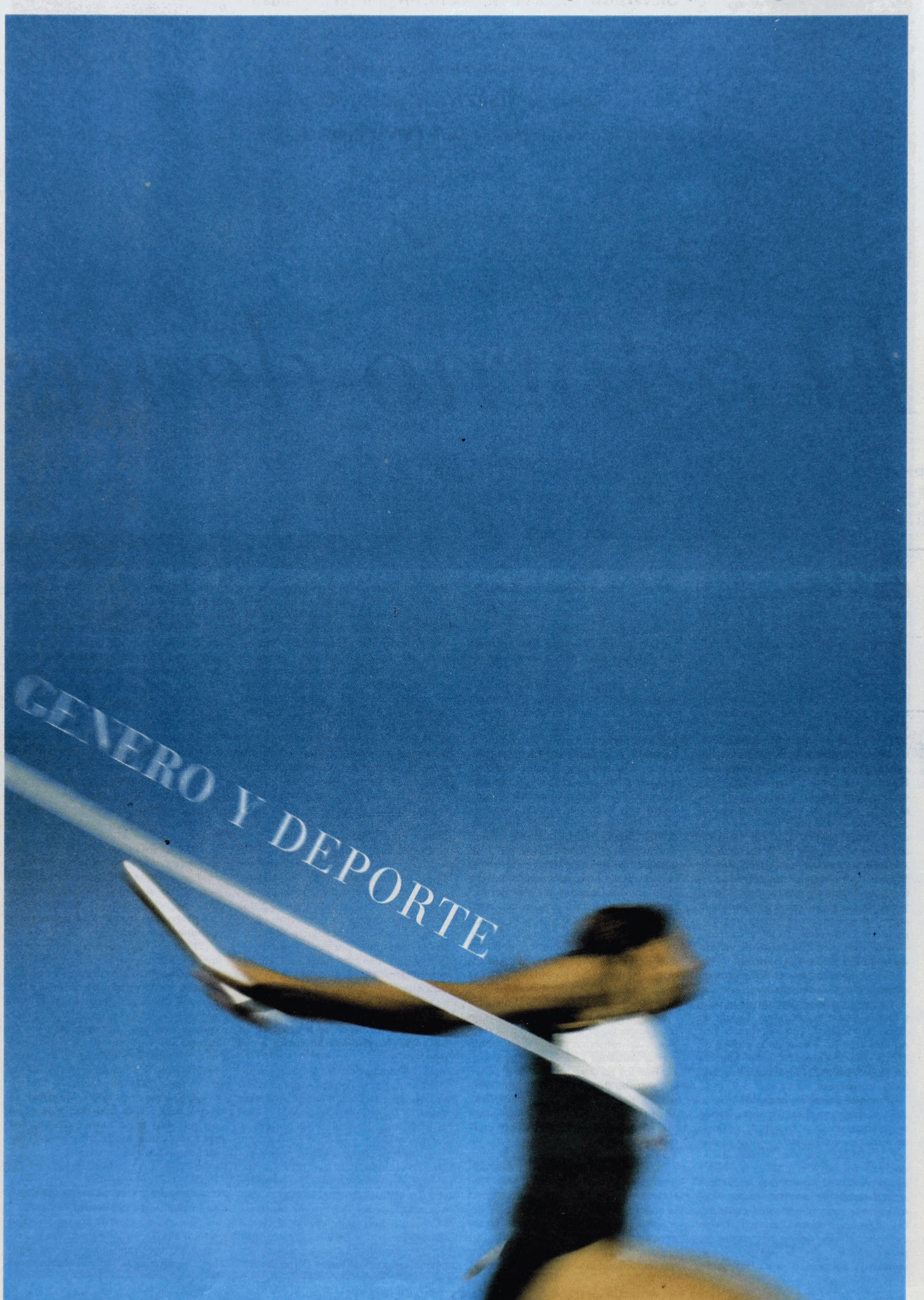
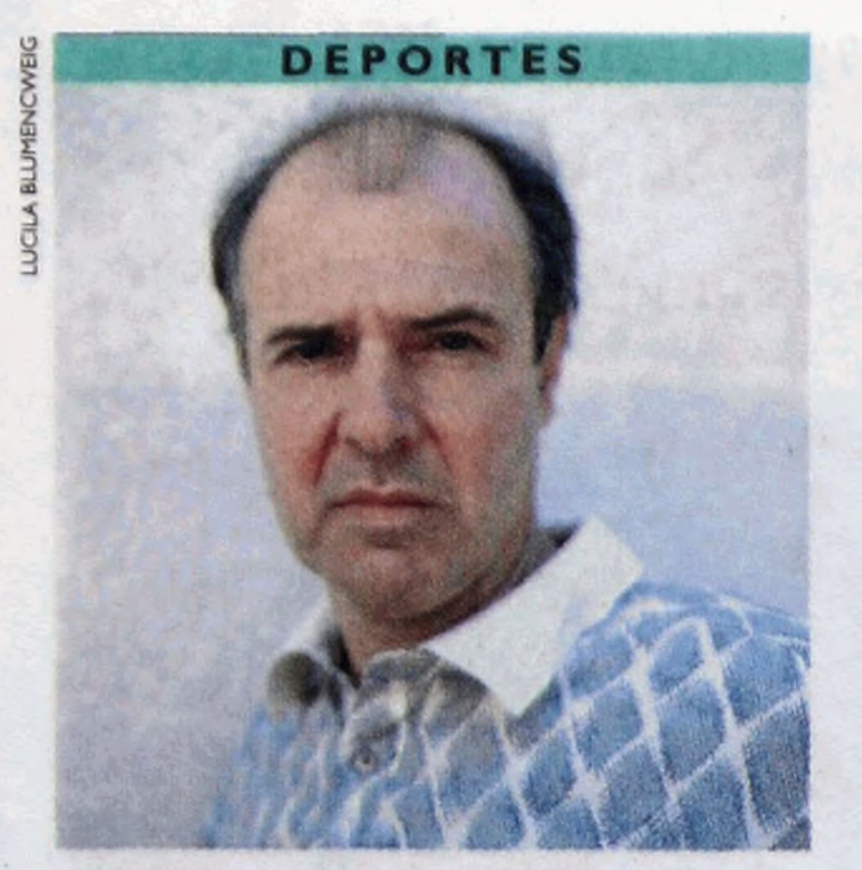
LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
2 DE ABRIL 1999
AÑO 2 • NUMERO 51




LUCILA BLUMENCWEIG

DEPORTES

El filósofo Claudio Tamburrini, ex arquero del club Almagro y actualmente profesor de la Universidad sueca de Göteborg, propone la necesidad de que las mujeres compitan deportivamente de igual a igual con los hombres. La propuesta rompe con una historia de discriminaciones y de éxitos silenciosos que parece estar revirtiéndose.

El retorno de las amazonas

POR ANA VON REBEUR

El doctor Claudio Tamburrini fue arquero de fútbol en la primera división de Almagro en los años 70. En 1976 se exilió en Suecia y desde entonces vive en Estocolmo. Se doctoró en Filosofía Práctica en la Universidad de Göteborg, donde es profesor e investigador. Desde el 1º de enero del 2000 al 31 de diciembre de 2003 liderará en su universidad un programa llamado El Retorno de las Amazonas: Equidad Genérica y Deporte de Elite, destinado al estudio y organización de la lucha contra la segregación sexual de las atletas. De paso por Buenos Aires –donde protagonizó un ciclo de charlas y seminarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires– expuso los términos en los que centra su revolucionario proyecto: la necesidad total de que en la sociedad se empiece a formar una mujer fuerte, autónoma, decidida y capaz.

–¿Por qué dice que estamos viviendo en la Era de las Amazonas?

–Las amazonas fueron un grupo de mujeres que se cercenaban el seno derecho para poder estirar mejor el arco y luchar contra los troyanos. La jefa de ellas, Pentesilea, fue asesinada por Aquiles ante los muros de la ciudad de Troya. Desde entonces, a las mujeres no se les permitió más competir con todas sus fuerzas.

–¿Por qué deberían hacerlo?

–El deporte competitivo tiene varios beneficios: mejora la salud, permite una práctica comunitaria, otorga el placer de cumplir una meta, enseña a elaborar la frustración ante el fracaso y ayuda a madurar al intentar lograr una actitud razonable ante la victoria. Además puede dar recompensas económicas y reconocimiento público. Todos estos beneficios deben ser accesibles para cualquier persona, independientemente de su raza o sexo. Entonces ¿por qué dejar a las mujeres afuera? Es más: ¿Por qué dejar a las mujeres afuera de cualquier ámbito, si con eso perdemos todos como sociedad?

–¿Las mujeres están físicamente capacitadas para practicar cualquier deporte?

–A esta altura, es indudable que las mujeres están capacitadas para hacer cualquier cosa. Pero en el deporte hay actividades en las que las mujeres se destacan más que los hombres, como la gimnasia, el patín, la equitación, el tiro y la caza. La práctica de estos deportes requiere cualidades físicas típicas de las mujeres. Ellas tienen el centro de gravedad más bajo, por lo cual gozan de mejor equilibrio, más ritmo, más sentido del compás, mayor resistencia y mucha más flexibilidad. Basta ver a un hombre haciendo gimnasia junto a una mujer: ella lo superará holgadamente y él lucirá una torpeza mayúscula. Los hombres, en cambio, poseen más fuerza física, más velocidad y más capacidad de salto de altura. Ningún deporte es superior a otro, pero los deportes más populares y remunerados son los que requieren las cualidades físicas masculinas: el fútbol, el box, el básquet. Esto provoca ingresos desiguales e injustos entre los atletas, fundados en las diferencias de sexo y no en la diferencia de esfuerzos. Estoy de acuerdo con la estudiosa Jane English, que afirma que los recursos económicos deben ser distribuidos de manera igualitaria para el deporte masculino y femenino. Mientras las mujeres deportistas vean que ganan menos que un hombre en la misma práctica, se genera una autoestima deficiente que repercute en la autoestima de todas las mujeres y nos empobrece a todos como sociedad. Esto está estudiado: cada desvalorización a la mujer repercute en todas.

–¿Por qué sigue existiendo la segregación sexual en el deporte?

–Porque hay varios discursos sociales que la defienden de distintas maneras. Hay dos posturas conservadoras: la reaccionaria y la feminista. La primera argumenta que los deportes profesionales "desfeminizan" a la mujer y la llevan a desarrollar características masculinas que la alejan del ideal de mujer grácil y pasiva que los hombres esperan que cumpla, basados en el concepto tradicional de que "una mujer fuerte no es atractiva". Esta postura también afirma que una atleta corre el riesgo de perder su capacidad reproductiva, argumento paternalista que les impide tener la libertad de que la decisión de correr ese riesgo –si existe– sea de ellas. El argumento de la postura feminista es que la integración de las mujeres en el deporte achicaría las recompensas económicas de las atletas, porque el ingreso de una mujer en una actividad masculina automáticamente desjerarquiza la actividad. Y esta postura se opone a una disminución de remuneraciones. Por otro lado, a estas posturas se opone lo que llamo el argumento radical. Este sugiere abolir todas las divisiones por sexo y que hombres y mujeres compitan juntos en torneos mixtos. Este argumento tiene sentido cuando uno piensa que si ya no se discrimina por raza, ¿por qué seguir discriminando por sexo?

–¿De qué manera se logró que se acabe la discriminación racial en el deporte?

–La discriminación racial existe. A un atleta negro jamás se le otorga el mérito que se le da a un blanco. A la raza negra se la sigue asociando con la animalidad, y en los titulares de un diario, cuando gana un negro, se anuncia que "corrió como una gacela africana" y cosas por el estilo, cosa que nunca se haría con un blanco. Si ellos ya compiten con los blancos de igual a igual es porque se comprobó que los atletas de raza negra tienen facilidades para ciertos deportes –carrera, salto, básquet– que compensan sus dificultades físicas genéticas en otros deportes, como la natación. Los deportistas de raza negra corren más porque tienen un tendón en la pantorrilla más largo que los caucásicos. Pero no son buenos en natación porque tienen poca grasa intramuscular, y eso les resta facilidad para flotar. Si ellos ya están compitiendo con los blancos, a las mujeres también debería permitírseles competir con hombres. Y que gane el mejor.

–¿Y si se comprueba que ellas nunca ganan?

–Ellas ya les están ganando a los hombres en varias disciplinas. Y si se comprobara que no lo hacen, ¿qué importa? Hasta ahora ni siquiera se les dio la oportunidad de probar si son mejores o peores. Ellas tendrían que tener la libertad de comprobarlo.

–¿Usted imagina un match de boxeo entre una mujer y un hombre?

–¿Por qué no? Seguramente contaría con buena audiencia y sería un excelente negocio.

–¿Pero qué hombre se animaría a exponerse a eso?

–El que se enfrente con una mujer que lo noquee en el primer round seguramente va a devolverle la trompada. Los hombres siempre dejaron a las mujeres afuera del deporte con el falso argumento de que temen lastimarlas, que tienen que protegerlas. Pero lo mismo dijeron cuando las primeras mujeres salieron a trabajar en los puestos de ellos, y comprobaron que saben defenderse solas muy bien.

–¿De veras cree que un hombre se expondría a que una mujer le gane un partido o un round de boxeo? ¿No sería una mella muy grande en su autoestima de macho?

–¿Y qué? ¡Un machista menos en carrera! ¿Quién lo necesita?

–¿Usted está de acuerdo con que se implemente la postura radical?

–Yo estoy de acuerdo con una actitud intermedia. La sociedad necesita modelos femeninos que igualen a los hombres, porque cada victoria femenina es



DISCRIMINACION SEXUAL EN EL DEPORTE:

Antes:

En 1908, el barón de Coubertin, creador de las Olimpíadas modernas, protestó porque se hubiera permitido la incorporación de mujeres en las Olimpíadas de Londres. A fines del siglo pasado, la Asociación Inglesa de Fútbol se opuso tenazmente a la existencia del fútbol femenino. En los años 20, la aviadora Carola Lorenzini –con 10.000 horas de vuelo– pidió ocupar un puesto como inspectora de aeródromos. En su lugar nombraron a un piloto con 50 horas de vuelo. En 1920, las hermanas Bertolotto –campeonas de atletismo– tenían que salir a entrenar acompañadas de sus maridos para que la gente no las agrediera por la calle. En 1946, la Asociación Británica de Fútbol pidió expresamente a todos los clubes del Reino Unido que no auspiciaran ni alentaran los partidos de mujeres.

Cuando en 1970 una mujer participó de un partido de fútbol americano profesional en Estados Unidos, los comentaristas deportivos dijeron que su juego "degradaba al deporte". En el mismo país, en 1974 se cancelaron temporadas de béisbol para no acatar la resolución de los Derechos Civiles que permitía participar a las mujeres en los partidos. En los Juegos Olímpicos de Montreal en 1976 se impuso el "control de feminidad", que determinó que las deportistas tienen "hormonas virilizantes y caracteres somáticos masculinos". Los psicólogos deportivos inventaron el "Complejo de Diana", síndrome "que padecen las mujeres deportistas, de rechazar su rol femenino y afianzarse en la agresividad de un rol masculino".

La campeona argentina de golf Silvia Bertolaccini tuvo que emigrar a Estados Unidos cuando se le cerró el circuito deportivo, para descubrir que allí las golfistas ganaban un tercio de lo que ganaba un varón de la misma categoría. A la jocketta Marina Lezcano le dijeron con motivo de su triunfo de 1981 que había ganado porque tenía el mejor caballo.

La futbolista María Clara Mantilaro pidió a los 14 años, a la AFA, permiso para jugar en un equipo masculino de Neuquén. La entidad cajoneó la solicitud y no dio respuesta.

La campeona panamericana de yudo Laura Alejandra Martinel fue expulsada del Cenard (Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo) con una acusación tácita de lesbianismo cuando su compañera de cuarto, Silvana Filippi, decidió cambiar bala (su especialidad) por yudo (la de Laura). La dirección del Cenard argumentó esta medida diciendo que era para "cuidar la imagen del deporte dentro del centro".

Ya en 1938 la antropóloga Margaret Mead afirmaba que se cree artificiosamente que es "masculino" todo aquello que se les prohíbe a las mujeres. "Si las mujeres realizan alguna actividad 'para hombres', ésta deja de ser masculina", escribió la estudiosa. "Y si ellos pierden la idea de qué es lo 'masculino', se ponen muy nerviosos."

Ahora:

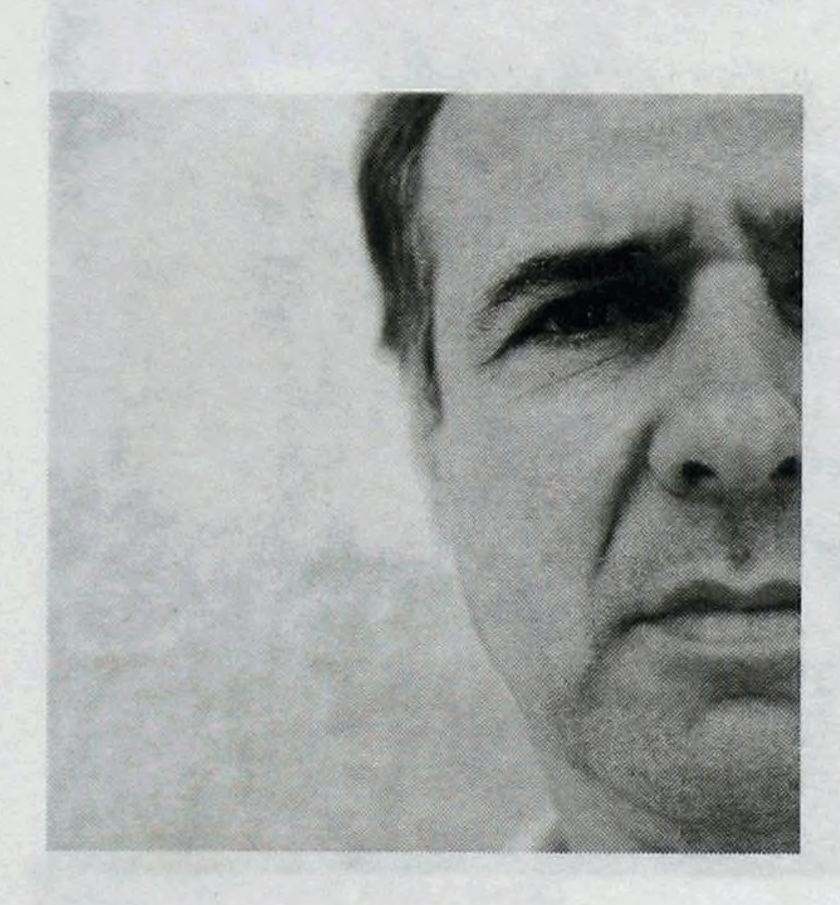
FUTBOL: Durante el año pasado, el campeonato de fútbol femenino reunió por primera vez un record de 35 equipos de primera división entre los 150 reconocidos en todo el país y hay 300 jugadoras federadas. En noviembre de 1997 se constituyó la Selección Sub-17 con 24 jugadoras y su propio DT. El club de fútbol Témperley cuenta desde 1996 con una presidenta mujer, la abogada Edith Porcelli.

BASQUET: Por primera vez en la historia, el seleccionado femenino argentino de básquet clasificó para el campeonato mundial que se disputó el año pasado en Alemania. Por primera vez, también, en la Liga Nacional de Básquet –que años pasados no reunía ni cuatro equipos– participarán 16 equipos femeninos, quedando ocho afuera. Tanto ímpetu de parte de las 30.000 jugadoras federadas en actividad de todo el país hizo pensar en organizar el año próximo una doble liga, algo inédito aún en el básquet masculino.

BOXEO: La Federación Argentina de Box no cuenta con espacio físico para entrenamiento de mujeres, pero reconoce que hay más de 300 boxeadoras entrenándose en todo el país. A las porteñas las derivan a entrenarse en el Almagro Boxing Club. Aun sin ser reconocida, Marcela Acuña es campeona sudamericana de Full Contact, una clase durísima de boxeo que combina puñetazos con patadas. Acuña compite actualmente en Estados Unidos, donde la campeona Christie Martin gana 75.000 dólares por pelea.

RUGBY: Aunque el rugby femenino ya está reconocido en todo el mundo, en la Argentina recién empieza a florecer. En el Instituto Nacional de Educación Física Romero Brest ya hay 45 chicas entrenándose bajo la dirección del profesor Jorge "Yanqui" Brasseras. El año pasado sólo eran 6. En todo el mundo las clases son mixtas. Brasseras asegura que las chicas son manifiestamente superiores a los varones, a los que les falta coordinación. Una rugbier argentina ya está jugando en Canadá. La mejor entrenadora de rugby del país es mujer y se llama Soledad Sosa.

POLO: La Asociación Argentina de Polo ya aceptó a mujeres jugando en equipo de hombres en la cancha 1 del Campo Argentino de Polo. Se trata de María Bellande –que cuenta con 2 de handicap– y Marianela Castagnola. Ellas se rehúsan a jugar en competencias femeninas, "excepto si es un partido benéfico". Desde hace 15 años se juega en San Miguel la copa Miriam Heguy, en la cual participan como invitadas jugadoras inglesas y norteamericanas de muy buen nivel. El polo femenino en la Argentina se realiza como torneos maratónicos de cinco partidos en un mismo día. Los torneos masculinos se juegan durante un mes, con un partido por semana, jugado en un entorno de mayor respeto. Este año la Asociación Argentina de Polo creó una subcomisión de polo femenino. Hace poco las chicas jugaron contra un equipo de 25 goles y perdieron sólo por medio gol, provocando el asombro de las autoridades.



Ellas ya les están **ganando** a los hombres en varias disciplinas. Y si se comprobara que **no** lo hacen, **¿qué importa?** Hasta ahora ni siquiera se les dio la **oportunidad** de probar si son mejores o peores. **Ellas** tendrían que tener la **libertad** de comprobarlo.

un modelo para todas las mujeres. Pero creo que hay que implementar competencias mixtas de manera progresiva, especialmente en las disciplinas donde ellas ya se destacan, para que no se produzca un sentimiento de frustración en las disciplinas en que no logren buenas marcas. Tiene que ser un cambio paulatino. Cada año la diferencia de rendimiento deportivo entre mujeres y hombres se está achicando más y más. Hay que trabajar para seguir achicándola hasta lograr la igualdad, de modo que hombres y mujeres lleguen a competir juntos, y no se armen "grupos femeninos" aparte, que implica la idea suicida de mantenerlas en categorías protegidas donde, al impedirles competir con el hombre, se continúa aceptando la posición machista de que ellas son inferiores y más débiles. A su vez, compitiendo con otras mujeres ellas saben que no deben esforzarse tanto, entonces rinden menos de los que podrían rendir. La actitud paternalista de proteger a las mujeres es perniciosa y no las deja superarse.

–¿Qué papel juega en esto la educación?

–Platón fue el primero en decir que la formación ideal de los jóvenes era un entrenamiento deportivo de hombres y mujeres juntos y desnudos en el gimnasio. Se debe lograr la integración de los sexos en el deporte desde la infancia, y no desalentar a las chicas que manifiesten una inclinación temprana a los deportes de contacto, como la lucha, el fútbol y el boxeo. Hay que combatir la educación sexista, oponiéndose a la idea de que hay "deportes de varones" y "deportes de mujeres". Las mujeres tampoco podrán llegar a un rendimiento deportivo óptimo si no se redistribuye y comparte con los hombres la carga familiar de trabajo doméstico y cuidado de los hijos, cuya dedicación a veces no les permite seguir con su carrera.

–¿Qué sucede actualmente con las mujeres deportistas que les ganan a los hombres?

–No tienen recursos ni reconocimiento social. En las Olimpíadas de Barcelona del '92, una mujer, San Shang, logró el record olímpico de tiro al pichón, ganándoles a los hombres. Y por eso, en las Olimpíadas de Australia del 2000, el tiro al pichón se hará en dos categorías, masculina y femenina, para evitar que ellas les ganen a los hombres. Cuando Elvira Bello ganó el primer premio en tiro, no le dieron una medalla sino un certificado burocrático, para fingir que no competía al nivel de los hombres. Aún existe el Control de Feminidad en los Juegos Olímpicos, que es un humillante y absurdo estudio cromosómico destinado a comprobar que las mujeres son mujeres. Todo eso es obsoleto, y no las estimula.

–¿Por qué cree usted que a los atletas varones les resulta tan difícil aceptar que una mujer compita con ellos y les gane?

–Por la misma razón por la que sojuzgaron históricamente a las mujeres: saben que son tan fuertes como ellos, y les tienen miedo. Ser deportista significa ser admirado, tomar la iniciativa, tener objetivos enérgicos y tomar riesgos. Esos son atributos que los hombres quieren guardarse para sí mismos.

–¿Usted cree que la sociedad está preparada para dejar de lado la discriminación genérica?

–Claro que sí. En todas partes se perciben nuevas actitudes de aceptación de la mujer como igual. Hay que terminar con el monopoliomasculino de la fuerza que empezó con Aquiles matando a Pentesilea y terminó con millones de casos de maltrato doméstico hacia las mujeres. Aceptar que las mujeres son fuertes también dificultaría las prácticas abusivas y la violencia sexual. La sociedad no necesita mujeres gráciles, armónicas y rítmicas que se destaquen sólo donde se les permita, sino amazonas poderosas que compitan con los hombres. Cuando logremos el cambio, viviremos en una sociedad mucho mejor.

POTENCIA VS ELASTICIDAD

Ana María Cannavó –jefa de Kinesiología de Fútbol Femeninoen la AFA y kinesióloga del seleccionado y de fútboljuvenil– dice que las mujeres no tienen impedimentos físicos que les impidan jugar con hombres. "Ellos tienen más potencia, pero ellas tienen más elasticidad. En resistencia andan iguales. Ellas tienen más lesiones musculares porque tienen menos preparación física." En suma, las mujeres están tan expuestas como los hombres a este tipo de lesiones que no comprometen ningún órgano sexual.

LOS HOMBRES ESTAN CAMBIANDO

La historia es la del huevo y la gallina: como no hay plata para ellas, no pueden entrenar el tiempo suficiente, y como no entrenan lo suficiente, no llegan al nivel necesario para clasificarse.

¿Por qué siguen adelante, cueste lo que cueste? "Porque esperamos ser recordadas en el futuro como las pioneras. Nuestro anhelo es abrir camino a las que vienen atrás."

El suizo Joseph Blatter –segundo en la FIFA después de Havelange, y creador de las disposiciones que obligan a las federaciones de fútbol a fomentar el fútbol de mujeres– aseguró que *"el futuro del fútbol es femenino"*, y vaticinó que *"en la primera décadadel próximo siglo jugarán tantas mujeres como hombres, si es que ciertas restricciones religiosas, culturales y socialeslo permiten"*.

"EnAmérica latina el mundo del fútbol está reservado alos verdaderos hombres, en la victoria y en la afirmación dela identidad masculina", afirmaba en 1984 Eduardo Archetti, antropólogo y deportólogo argentino, investigadordela Universidad de Oslo. Elmismo antropólogo en 1988 se rectificó diciendo: **"¿Por qué tenemos que ser tan excluyentes los hombres de este espacio de libertad, fantasía y creatividadque es elfútbol, dejando a las mujeres afuera?".**

El solo hecho de que sean hombres como Tamburrini, Archetti y Blatter -y no mujeres– los que empiezan a considerar la necesidad de que se les otorgue a las mujeres el derecho a participar en forma activa y profesional en el mundo del deporte y en cualquier ámbito de la sociedad es, tal vez, la mayor evidencia de que se está gestando un cambio sin precedentes en la historia de la humanidad.

FOTO DE TAPA: FOCUS

POLITICA



SANDRA CARTASSO

MINORIAS Y DERECHOS HUMANOS

POR MARTA DILLON

El primer dato fue una nota de humor que desde un diario se mofaba de la presencia de un cartel de Lesbianas a la Vista en un escrache organizado por HIJOS. Entonces fue necesaria una aclaración, que se hizo obvia cuando ese cartel y muchos otros siguieron acompañando esa acción directa que no depende del Estado para condenar a los culpables. Hoy, después de que travestis y militantes de los Derechos Humanos cerraran la marcha del 24 de marzo formando un cordón codo a codo, esas tímidas pancartas se pueden leer como algo más que una expresión solidaria frente a una causa justa. Hablan de nuevas articulaciones en un campo que parecía cerrado a la memoria de las víctimas del terrorismo de Estado y que se está abriendo para contener a quienes hasta ahora habían sido marginados de las luchas sociales. Ni la derecha ni la izquierda, en las décadas pasadas, quisieron escuchar nunca los reclamos de la política del deseo, relegada a un tema menor, perverso o antirrevolucionario según de qué lado viniera el mote. Sin embargo la exclusión que segrega a un tercio de la población no reconoce la diversidad. Expulsa a todos los que nacieron fuera o se cayeron del barco de la moral media y el sistema de mercado. Los deja pataleando en el agua e impotentes, sin ser reconocidos ni siquiera como fuerza de trabajo. Un travesti es un desocupado sólo por ser quien es; una prostituta que pone el cuerpo para ganar dinero no tiene status de trabajadora –ni ningún otro–. Para toda una generación de jóvenes pedir a la justicia que condene los crímenes de la dictadura cuando la impunidad está consagrada por la ley –leyes hechas a medida pero vigentes– también genera impotencia. La misma que trae hablar del gatillo fácil siendo un blanco joven o de la persecución a los inmigrantes siendo uno de ellos. Un sentimiento que ahoga, que comprime los pulmones hasta no poder más mientras se intenta cruzar a nado el océano de la injusticia. Hasta que el instinto del sobreviviente apunta que no tiene sentido pensar en los kilómetros que faltan sino en la próxima brazada. Y es posible que ese pequeño movimiento cambie el rumbo o deje ver las islas en las que se puede descansar.

Los escraches fueron una de esas brazadas. Una salida posible a la indiferencia de los poderes establecidos. Si la ciudad es territorio de todos, que en su mapa se designen en rojo las zonas donde habitan los asesinos. "Escracharlos" es una tarea concreta que se puede hacer ahora, sin un centavo, sin necesidad de acuerdos, sin depender del Estado. Es un ejemplo de acción directa, no violenta, que desplaza a la impotencia y permitió acercar a otros grupos que se apropiaron de esa figura, acompañándola y repitiéndola también en otros ámbitos. Que ahora los grupos de mujeres, las minorías sexuales y los jóvenes se den la mano para, a su modo, ponerle un freno a la represión haciéndola visible habla de un entendimiento que va más allá de cada cruzada en particular y que comprende que el enemigo es el mismo y goza de buena salud. Aun cuando los acuerdos a largo plazo no hayan sido consensuados, hay objetivos concretos para los que sirve agruparse y mostrar un único frente. La respuesta conjunta de estos grupos frente a las modificaciones del Código de Convivencia Urbana y la firma del decreto que legaliza la represión policial contra todo lo que huela a diferente –en su tercer día de vigencia la policía detuvo a 20 inmigrantes en el microcentro porque su (errado) olfato les decía que eran carteristas– habla de un nuevo mapa de los Derechos Humanos que salva algunos desacuerdos básicos de las décadas pasadas y que ni los mismos protagonistas terminan de reconocer. Unos porque creen que "se están genitalizando los Derechos Humanos", otros porque creen que se están despolitizando los genitales. Pero lentamente los cordones en las marchas se van formando entre unos y otros en una alianza tal vez meramente estratégica o temporal, pero que abre un espacioa la diversidad. Y así, deja escuchar, en la voz de las nuevas víctimas -los excluidos– el eco de los ideales de quienes alguna vez fueron derrotados. Ser inmigrante, lesbiana, pobre, gay, joven, travesti, transexual, prostituta, desocupado o desocupada es peligroso. Porque asumir como identidad el haber quedado en los márgenes genera una nueva conciencia de clase (¿desclase?) que puede convertir a los marginados en nuevos sujetos de cambio dispuestos a reclamar lo que les es negado. Sus derechos, Derechos Humanos que siempre encuentran al violador sentado en los despachos del Estado. Y en eso sí, están todos de acuerdo.

RAMOS GENERALES



HE VISTO UN LINDO GORILA

El debate estalló entre científicos de Nueva Zelanda: ¿Deben los gorilas, chimpancés y orangutanes, en virtud de su parentesco biológico con el/la hombre/mujer, gozar de ciertos derechos humanos? Un grupo de casi cuarenta científicos neocelandeses nucleados en el Great Ape Proyect propone que, al menos, se les reconozca los derechos del niño, y han elevado para eso un proyecto al Parlamento de ese país. El biólogo David Penny, portavoz del grupo, dijo que "existen muchísimos indicios de que los simios son tan inteligentes como los niños de cuatro años". El proyecto persigue que los simios tengan derecho a la vida y a una existencia digna, la prohibición de torturas y experimentación médica, basándose siempre en el principio fundamental de la cercanía de capacidades entre los humanos y los chimpancés y gorilas. Una muestra que exhiben es la de la gorila Koko, californiana y, además, poliglota.

MUJERES *en el mit*

Tras cinco años de elaboración, el Instituto de Tecnología de Massachussetts (MIT) documentó la discriminación de género que, solapada sutilmente, impera en esa universidad, una de las más prestigiosas de Estados Unidos. Desde el tipo de contrato hasta los premios y las promociones, pasando por asignaciones de recursos y espacios de laboratorio o fondos disponibles, la discriminación hace que las carreras de las mujeres profesoras –el 34 por ciento de los profesores universitarios norteamericanos, mientras que en el MIT hay apenas 15, contra 194 hombres– sean más lentas y más trabajosas que las de sus colegas varones. "Siempre creí que la discriminación de género contemporánea dentro de las universidades era en parte realidad y en parte percepción", dijo Charles Vest, presidente del MIT, con el informe en sus manos. "Pero ahora comprendo que es fundamentalmente realidad".

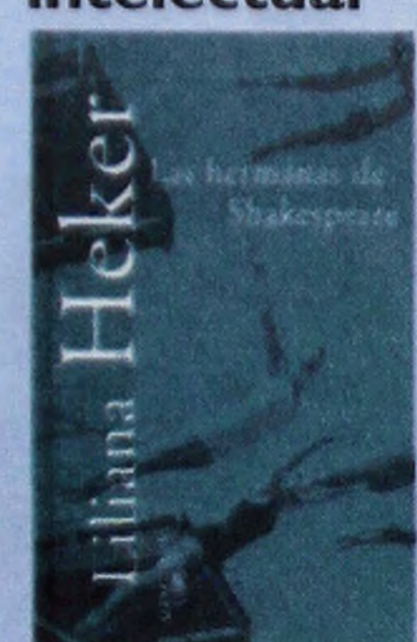
MINISTRA ITALIANA



Laura Balbo, una militante feminista procedente del movimiento sindical universitario de los 70, es la actual ministra de Igualdad de Oportunidades del Gobierno italiano. Desde su arribo a la cartera, en sintonía con el del gobierno de centroizquierda en ejercicio desde hace tres años, esta socióloga de 65 años y profesora de la Universidad de Ferrara ha dado que hablar, reclamando, por ejemplo, el derecho de las parejas homosexuales a adoptar niños. En materia de igualdad de oportunidades, ha dicho la ministra en una reciente entrevista, siempre creyó que había que dirigirse no sólo a mujeres sino también a minorías. "Me interesa mucho la situación de los inmigrantes y de las distintas generaciones, pero la actitud de la sociedad hacia los homosexuales es verdaderamente discriminatoria", opinó Balbo.

LIBRERIA

Una autobiografía intelectual



Liliana Heker fue una escritora precoz y aún hoy, en que la diplomacia posmoderna convierte la polémica intelectual en un pieza de museo, suele salir a confrontar sus ideas. Este libro, *Las hermanas de Shakespeare*, es una suerte de autobiografía intelectual que registra el trayecto de sus elecciones político-literarias desde que era la codirectora de *El escarabajo de oro* hasta que en calidad de autora de *El fin de la historia* generó las réplicas de un grupo de respetables ex militantes de la izquierda de los años setenta. *Las hermanas de Shakespeare*, ensayo que da título al libro, es quizás el primer texto de crítica literaria feminista de los sesenta.

EL DETALLE

Desde Oriente



Motivos de la India, de China, un aire japonés y unos cuantos suspiros africanos respiran debajo de cada objeto que anima la vida en el planeta Naboo, un punto en el universo de George Lucas, el creador de *La Guerra de las Galaxias*. Trisha Biggar es quien vistió a los personajes y los nutrió de esa estética particular sin espacio ni tiempo. Desde la reina Amidala hasta el último de los soldados de su ejercito gozarán en la nueva serie de esta taquillera saga del particular vestuario que apuesta a la fantasía combinado objetos antiguos tomados del art nouveau. Biggar creó hasta un nuevo alfabeto para bordarlo en los trajes. El resultado son figuras estilizadas, casi muñecas de porcelana, que soportan dignamente vestidos que hablan por ellas como escapados de un cuadro de Klimt.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Conversiones



¿Puede el yoga salvar a un alma rockera? ¿Acaso necesita salvación? Courtney Love está en ese camino. A los 34 años, cargando con la herencia del suicidio del padre del grunge –y su marido– Kurt Cobain, ella está dispuesta a todo para terminar de desconcertar a sus fans. Por consejo de Madonna contrató a la gurú yoga Kaur Kalsha –a 200 dólares la media hora de clase– para encontrar un equilibrio entre su "imagen Oscar" de riguroso Versace y la otra, la que pasea por los escenarios que la vieron simular (!) una masturbación con el solo objeto de escandalizar a la Iglesia Católica. Algo más reposada y con su nueva experiencia como actriz, Love está decidida a dar paz a su alma y arrastra con ella a todas las integrantes de su nuevo grupo, Hole. Courtney no busca salvación, pero harta de convocar a los demonios ahora repite mantras "que la conecten con los ángeles".



LUCILA BLUMENCWEIG

REPORTAJE

Manso no es mansa

POR MOIRA SOTO

Actuando o dirigiendo Leonor Manso deja que los personajes crezcan en la química que les prestan los actores. Después de su celebrada puesta de "Esperando a Godot", ahora encarna a Maurine en "La reina de la belleza", una obra que descarna la relación entre una hija cuarentona que se ha privado de vivir su vida, porque su madre –fantástica Aída Luz– se la ha robado.

Detrás de ella está colgada la foto de un grupo familiar sonriente cuyo centro es una bellísima adolescente de pelo negro con el clásico vestido largo de los quince. "Paloma quiso esa fiesta con todos los chiches. Imaginate, una es de la generación que cree que ese tipo de celebración es una pavada. Pero mi hija tenía razón al pedirla: fuimos todos muy felices", reconoce Leonor Manso abrigándose con un chal porque el aire acondicionado del teatro le afectó la garganta y por la noche tiene que salir a escena a interpretar a Maurine, la protagonista de *La reina de la belleza*. Esta pieza del irlandés Martin McDonagh acaba de estrenarse en el Ateneo y en el afinado elenco figuran Aída Luz –admirables 82 años–, Pablo Rago y Alejandro Awada.

En esta década finisecular, Leonor Manso –además de aparecer en algunas películas– se ha diversificado en actuaciones teatrales tan sobresalientes como la Isabella de *Medida por medida*, de Shakespeare, y la Clemen de *El patio de atrás*, de Gorostiza. Antes de convertirse en la maltratada y maltratadora Maurine de *La reina ...*, Manso obtuvo un resonante suceso de público y crítica con su puesta de *Esperando a Godot*, de Beckett.

LA CREACIÓN Y EL PODER

–Pasar del puesto de directora al de actriz ¿es ir de un lugar de poder a otro de cierta subordinación?

–No, para nada. Son distintos roles. Para mí el poder significa poder hacer. Lo que pasa es que la asociación más común, quizá basada en algunas malas experiencias, es que se tiene el poder para hacerlo sentir, para joder a los otros y favorecerse a uno mismo... Yo prefiero ver le el lado positivo, y en la dirección teatral se cumple –se debería cumplir– la función de armonizar un mundo que surge de un hecho literario, el teatro escrito. Y desde la actriz, la experiencia es hermosa y no menos creativa.

–De todos modos, al poner en escena una pieza, ¿no hay un poder por encima del equipo, un derecho a la última palabra que tiene su encanto y su placer?

–Claro que sí: su encanto y también su riesgo, porque hay que demostrar que tenés algo que hacer con ese poder. Sin duda, hay una última palabra totalizadora por parte de quien dirige. Pero esto no implica la sumisión absoluta del elenco. Por el contrario, yo creo mucho en la rebeldía del actor, porque es quien pone el cuerpo. Todas esas palabras que el autor escribió son energía, una energía que te recorre y que, si Dios nos ilumina, bum, te conviejte en una especie de medium transformador de este hecho literario en un hecho vivo como lo es el teatro.

—¿En un punto el actor, la actriz pueden saber más del personaje que el propio director?

–Totalmente. Cuando dirigí, entendí claramente que es así. Yo como puestista puedo tener una idea acerca de ese personaje, pero si hay una resistencia por parte del intérprete, como un obstáculo entre lo que vos proponés y él piensa y siente, seguro que eso no va. El actor es la lamparita que va iluminando ese camino oscuro, ese lugar muy ciego desde donde se parte al comenzar los ensayos. Creo que el director que tiene todo resuelto antes de empezar se pierde un proceso muy rico que tiene que ver con el aporte del actor. En ese proceso aparecen cosas desconocidas, inesperadas. Los actores somos los primeros en sorprendernos.

–Al dirigir "Esperando a Godot", en los reportajes se reiteraba la pregunta sobre las dificultades de dirigir a actores varones y, sobre todo, a su propio marido ...

–Sí, todavía llama la atención que la mujer abarque otros roles, aunque ya hay mucha directoras. Pero no hubo conflictos, que yo sepa. Tenía tanta pasión por esa obra que creo que logré transmitirla. Cuando se dan las cosas así, el tema de género se borra ... o me hice la huevona. Y las cosas resultaron bien, felizmente.

–¿Ni siquiera se planteó previamente desarrollar alguna estrategia especial, sólo avanzó con su fervor?

–No, ninguna estrategia en ese sentido. Mirá, lo que más agradecemos los actores es que el director reciba lo que nos pasa y sepa encauzarlo. Que advierta las trabas –que conozco bien por ser actriz– y ayude a superarlas. Creo que es más fácil para un actor ser director, conocés la desprotección cuando comienzan los ensa-

yos. Pero esa desprotección no significa que el actor se deje engañar por un director inepto.

LA MADRE VAMPIRA

—¿Cómo fue que eligió "La reina de la belleza", una pieza tan dura, tan negra?

–El año pasado estuve muy absorbida por las giras, acompañando a Godot. Iba todo tan bien por el interior que podríamos haber seguido, pero yo sentía que había que poner un punto, cerrar una etapa. La última representación fue en Puerto Deseado –mirá qué nombre–, en un teatrito de comienzos de siglo, muy inglés, con un público maravilloso. Terminamos a mediados de noviembre. Entonces me llama Carlitos Rottenberg y me dice que tengo que leer esta obra, *La reina de la belleza*. Le hice caso y quedé muy impresionada por el mundo que describe. *La reina ...*, si se quiere, es un teatro más clásico, con una estructura de cuadros, se va armando un rompecabezas en varios planos, incluso el policial. Es una pieza muy provocadora, que tiene algo del inconsciente colectivo, de los cuentitos tipo Hansel y Gretel ...

–Y también de películas de terror como "Qué pasó con Baby Jane"...

–Pero claro, esos relatos que tienen valor universal porque convocan algo muy profundo, arquetipos en los que el público reconoce una verdad que le concierne. Lo percibo en los comentarios de muchos espectadores, y sobre todo espectadoras. Esa madre demandante tiene algo de *La Nona*, de Tito Cossa.

–Es verdad que "La reina ..." se puede leer en diversos planos –el trasfondo social desolador, la relación madre-hija, la vampirización de una persona de mediana edad por otra ya vieja–, pero lo que llama especialmente la atención es el retrato que traza de la vejez, si se considera la juventud del autor.

–Es una pieza sobre la vejez que se vuelve vampírica para seguir viviendo. Fijate que cuando la madre está ahí tirada, después de que la vieja de mierda –ya estoy hablando desde Maurine– le quemó la carta de Joshey, lo verbaliza: "Es que vos no te podés ir, me tenés que cuidar a mí". Por otra parte, está la idea que todavía rige en muchos lugares: que los hijos tienen que estar al servicio de los padres. En consecuencia, por lo menos uno se tiene que quedar disponible para cuidarlos en la vejez. A una me la trago, parece haber pensado Mag, la madre vampira. Esta situación se enmarca en Irlanda, país no muy diferente al nuestro: sometido, sin futuro, donde los jóvenes como Ray no saben qué miércoles hacer, si irse a Estados Unidos, si vender droga en Manchester. Mientras tanto, mira la televisión colonizada que digita sus deseos. La obra plantea algo muy interesante: que para cierta clase social este mundo tan globalizado y artificialmente comunicado es en verdad un mundo cerrado, sin perspectivas. En la pieza, sólo les queda la locura. Para mí, la otra opción sería la lucha.

–¿Acaso es posible alguna forma de lucha en el caso de Maurine, tan maltratada, ya quebrada?

–Sí, pobrecita, es cierto. Ella trató, se fue a los veinte, le lastimaron el ala, la madre la atrapó y cuando empieza la pieza se la está devorando. Y al deshacerse de la vieja, para Maurine no hay salvación: ya la tiene adentro. La hija le dice a Joshey, el pretendiente de su juventud: "Mi madre, como yo estuve encerrada en un loquero cree que no soy inteligente, por eso me acusa de cualquier cosa, como por ejemplo, que no sé distinguir lo verdadero de lo falso". Es una frase clave, cargada de sentido. Lo llamativo es que Martin McDonagh, que apenas tenía 26 años cuando escribió esta obra, no abre juicio sobre los personajes que, en definitiva, son víctimas de un sistema devorador, injusto y cruel. El más joven, Ray, es quien agarra el simbólico atizador después de Maurine, algo que descubrí cinco días antes del estreno. Le comenté a Pablito Rago: "Cuando yo tomo el atizador porque vos encontrás esa pelotita de la infancia que esta mina te había confiscado, en mí se termina de romper un cristal, pero a vos también...". Ray no sabe bien qué va a romper, qué cabeza va a partir, pero ya tiene con qué hacerlo. Porque si su vida no vale nada, por qué va a valer la del otro. La situación es tan inhumana que produce monstruos...



Hay en esa casa una sexualidad **reprimida** que enrarece la atmósfera permanentemente. En un momento, la madre le **lanza** a Maurine: "Tenés la cara de la mujer virgen que has sido, que **sos** y que **serás**".

UNA HIJA FAGOCITADA

—Más allá de que la vejez en esas condiciones físicas y psicológicas agrave conflictos y subraye defectos, ¿fue alguna vez armoniosa, amorosa, la relación entre esa madre y esa hija?

–Creo que no, que nunca hubo una caricia. Hay unas hermanas que se liberaron, hicieron una historia aparte. Pero la vieja no habla de su marido ni yo de mi padre. Y los dos hombres que aparecen en el transcurso de la obra, Ray y Joshey, llegan a la casa en la colina con mucho esfuerzo.

—¿Ha notado que actualmente en el cine y el teatro, con dos reinas –la de la noche y la de la belleza–, se plantean relaciones feroces entre madre e hijas mientras que otras producciones–"Estación central", "La vida es bella"– idealizan la búsqueda del padre o el vínculo padre-hijo varón?

–Así es, a Electra no se la ve por ningún lado ... En el caso de nuestra reina, creo que el autor tiene una percepción muy fina de lo que pasa entre dos generaciones de mujeres –la hija de cuarenta, la madre de setenta– y lo pone sobre la mesa. Quizá por eso esta pieza tenga tanto éxito a nivel mundial. Porque independientemente de la actualidad, social, política, económica, toca cosas de una memoria ancestral. Acá hay una mujer al borde la madurez, con un potencial de vida, y otra en plena vejez que usa las tretas del débil. Hay en esa casa una sexualidad reprimida que enrarece la atmósfera permanentemente. En un momento, la madre le lanza a Maurine: "Tenés la cara de la mujer virgen que has sido, que sos y que serás". Una crueldad infinita. Lo dice esta vieja que se inventa enfermedades para tener a su hija pendiente de ella.

–Es emocionante ver en escena a una actriz de la edad, la autoridad, la sabiduría de Aída Luz, que hace un papel al que no se atrevieron otras prestigiosas intérpretes. ¿Cómo es la experiencia de trabajar a su lado?

–Hay que ser muy joven y muy valiente, como lo es Aída, para hacer el personaje de Mag. Pensá que le toca hablar y que le hablen de la muerte de Mag. Después, aunque no se ve el ataque, ella está muerta en escena durante todo un cuadro. Y en los actores, la línea entre lo verdadero y lo falso en momentos así se puede confundir un poco. Esto es digno de ser valorado, porque cuando uno es mayor, es obvio que se va acercando a esta transición que es parte de la vida, y hay que tener mucho coraje para encarar semejante papel a cierta edad. Trabajar con Aída es un orgullo y un placer para mí: tiene alegría, sentido del humor, y sobre el escenario es muy generosa. La quiero mucho. Además nos unen lazos artísticos familiares: el primer protagónico de una novela que hice en la tele fue como hija de Aída. Siempre me he divertido mucho con ella, es parte de mi historia, de nuestra historia.

–¿Representa una dificultad extra hacer un personaje como Maurine, que aparece físicamente desfavorecida, desarreglada, con ropa fea, sin una gota de glamour?

–En realidad, no. Pero tuve otras dificultades. Quince días después de haberle dicho que sí a Rottenberg, se murió mi madre. Por un momento, pensé que no iba a poder hacer esa pieza. Pero pude porque el teatro en estos casos es liberador. El tema más inquietante para mí era el de la locura. Con relación al aspecto físico, al contrario. Yo exigí ciertos detalles: por ejemplo, que mi personaje no tuviera tetas, porque sentí que Maurine ponía mucho el acento sobre la yanqui tetona de que le hablaron, como con resentimiento, con envidia, porque en verdad, ella ya está castrada. Claro que lo de las tetas es simbólico: por algo las diosas primitivas de la fertilidad tenían pechos y caderas enormes. "Lo más loco que hice en mi vida fue besar a dos hombres", dice esta mujer de cuarenta que es virgen, que no ha tenido un proceso de maduración. Me encanta hacer este personaje, pasar por todo su calvario, poder encauzar sin temor el tema de la locura. Porque durante los ensayos me pasó que, al tener que decidir la línea sobre lo verdadero y lo falso, no me aparecieran las palabras. Aún hoy tengo que pensar en ese concepto. Pero es extraordinario poder interpretar a Maurine sin retacearle nada. Pude haberme cansado en los ensayos, cuando todavía la energía no estaba encaminada. Pero cuando el personaje empieza a salir, sentir esa claridad, esa convicción, es fantástico

REINAS DE Hollywood



POR VICTORIA LESCANO

La escena de la última entrega de los Oscar en que la inglesa Sandy Powell se alzó con la estatuilla diseñada por Cedric Gibbons por la película *Shakespeare apasionado* y compitió con ella misma en el rubro "mejor vestuario" por *Velvet Goldmine* fue un flashback de los tiempos de la gran Edith Head, la costume designer que además de romper records de premios y nominaciones solía ser su propia rival en la elaboración de trajes para diversas producciones de la Paramount.

El discurso de Powell fue tan elegante como su fugaz pasada por el escenario, vestida con un vestido rojo de época y un cuello tributo al estilo isabelino. Perteneciente a una familia vinculada con el cine –Anthony Powell ganó un Oscar por los trajes de *Muerte en el Nilo* y es el autor del vestuario de *Indiana Jones*– su filmografía está signada por extravagancias: Desde los trajes de *Caravaggio* y *Eduardo II* del director Derek Jarman a *El juego de las lágrimas* y *Entrevista con el Vampiro* de Neil Jordan pasando por el colmo de la androginia presentada por *Orlando* que en 1994 le valió una nominación al Oscar. También hizo vestuarios más straight para *Rob Roy* y *Michael Collins*, y entre sus últimos trabajos figura la adaptación de la novela de Henry James *Wings of the Dove*.

Velvet Goldmine, el film que transcurre en Londres de los setenta, en el apogeo del glam rock y que representó una fabulosa oportunidad para incluir guiños esteticistas inspirados en la figura del Ziggy Stardust, el mítico personaje de David Bowie. También hay recreaciones de los sacos con plumas que Brian Eno agitaba en los tiempos de Roxy Music, mientras su compañero Brian Ferry seducía con desopilantes pantalones blancos con pespuntes dorados.

En la comedia romántica protagonizada por Gwyneth Paltrow, en cambio, Powell se zambulló en otras excentricidades made in London, aunque en el 1500 y en tiempos de la reina Isabel, máxima cultora de la pomposidad trasladada a la vestimenta.

"Después de la experiencia de *Orlando* estaba ansiosa por volver a hacer bocetos con los trajes esculturales de esa época. La reina Isabel fue una generadora de tendencias, al punto que sus caprichos en cuestión de vestuario se volvían de rigor entre otras mujeres de la corte. Los volados y el exceso de joyas como símbolo de poder fueron una constante en su guardarropas y como en la película tenía aproximadamente sesenta años, asumí que ya estaría un poco loca e intenté transmitir esa idea en los tocados con perlas", contó la vestuarista sobre su recreación de la moda inglesa en la que se tomó ciertas licencias al margen del rigor histórico.

Después de adornar a Tom Cruise y a Brad Pitt en la versión gay del vampirismo, camuflar al transexual de *El juego de las lágrimas* e interpretar casos célebres de ambigüedad sexual, vestir a Gwyneth Paltrow como chica y chico a la vez no fue una tarea complicada.

"Me preocupaba más lograr credibilidad en el personaje masculino, pero los jubones con mangas acuchilladas de la época, muy femeninos en su manera de enfatizar las caderas, fueron mis principales aliados. Como artilugio para que ella pudiera caminar como un hombre le pusimos una bolsa triangular con relleno escondida entre las piernas. Y según Gwyneth, el recurso fue mucho más eficaz que remitirse a los métodos de actuación. Por otra parte, la frescura del guión y el clima de vaudeville me permitieron jugar en la inclusión del bigote y la peluquita."

Así como los vestidos de la joven Viola de Lesseps fueron algo minimalistas para la moda de la época, no hay dudas de que reservó para el personaje de Judi Dench el concepto de cuanto más ostentoso mejor, como indicador del poder a través de la indumentaria.

COSTUREROS DEL PASADO

En su *Historia del vestido*, Albert Racinet describió los retratos de la hija de Enrique VIII y Ana Bolena de manera muy didáctica y con matices de inventario: "Es como si uno estuviera viendo una estatua llena de coronas y diaman-

ESPECTACULOS **Cuando** **un Oscar por su vestuario** **apasionado" volvió a pone** **anécdotas del oficio: cuen** **fuerzas suficientes para p** **los vestidos usados en "C** **Greta Garbo recurrió a to** **espinaca, zanahorias, apio** **Hepburn exigía vestuarios** **descubierto el cuello y qu** **una vez a su diseñador do**

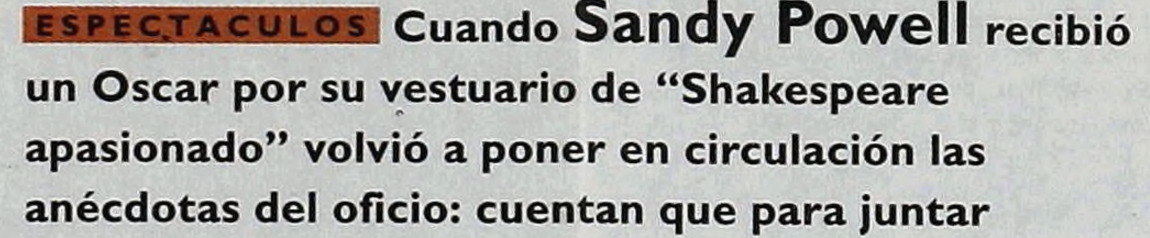


En la versión de *Elizabeth* dirigida por el hindú Shekhar Kapur y protagonizada por Cate Blanchet, el guión incluye una modalidad de envenenamiento provocado por un vestido de seda de Lyon que lleva a una doncella envidiosa del guardarropas a morir en pleno éxtasis sexual.





REINAS DE *Hollywood*



ESPECTACULOS **Cuando Sandy Powell recibió un Oscar por su vestuario de "Shakespeare apasionado" volvió a poner en circulación las anécdotas del oficio: cuentan que para juntar fuerzas suficientes para poder sostenerse en pie con los vestidos usados en "Camille" y "Ana Karenina", Greta Garbo recurrió a tomar un cocktail de espinaca, zanahorias, apio y perejil, que Katherine Hepburn exigía vestuarios que jamás le dejaran al descubierto el cuello y que Norma Shaerer pidió una vez a su diseñador dos trajes por cada escena.**

POR VICTORIA LESCANO

La escena de la última entrega de los Oscar en que la inglesa Sandy Powell se alzó con la estatuilla diseñada por Cedric Gibbons por la película *Shakespeare apasionado* y compitió con ella misma en el rubro "mejor vestuario" por *Velvet Goldmine* fue un flashback de los tiempos de la gran Edith Head, la costume designer que además de romper records de premios y nominaciones solía ser su propia rival en la elaboración de trajes para diversas producciones de la Paramount.

El discurso de Powell fue tan elegante como su fugaz pasada por el escenario, vestida con un vestido rojo de época y un cuello tributo al estilo isabelino. Perteneciente a una familia vinculada con el cine –Anthony Powell ganó un Oscar por los trajes de *Muerte en el Nilo* y es el autor del vestuario de *Indiana Jones*– su filmografía está signada por extravagancias: Desde los trajes de *Caravaggio* y *Eduardo II* del director Derek Jarman a *El juego de las lágrimas* y *Entrevista con el Vampiro* de Neil Jordan pasando por el colmo de la androginia presentada por *Orlando* que en 1994 le valió una nominación al Oscar. También hizo vestuarios más straight para *Rob Roy* y *Michael Collins*, y entre sus últimos trabajos figura la adaptación de la novela de Henry James *Wings of the Dove*.

Velvet Goldmine, el film que transcurre en Londres de los setenta, en el apogeo del glam rock y que representó una fabulosa oportunidad para incluir guiños esteticistas inspirados en la figura del Ziggy Stardust, el mítico personaje de David Bowie. También hay recreaciones de los sacos con plumas que Brian Eno agitaba en los tiempos de Roxy Music, mientras su compañero Brian Ferry seducía con desopilantes pantalones blancos con pespuntes dorados.

En la comedia romántica protagonizada por Gwyneth Paltrow, en cambio, Powell se zambulló en otras excentricidades made in London, aunque en el 1500 y en tiempos de la reina Isabel, máxima cultora de la pomposidad trasladada a la vestimenta.

"Después de la experiencia de *Orlando* estaba ansiosa por volver a hacer bocetos con los trajes esculturales de esa época. La reina Isabel fue una generadora de tendencias, al punto que sus caprichos en cuestión de vestuario se volvían de rigor entre otras mujeres de la corte. Los volados y el exceso de joyas como símbolo de poder fueron una constante en su guardarropas y como en la película tenía aproximadamente sesenta años, asumí que ya estaría un poco loca e intenté transmitir esa idea en los tocados con perlas", contó la vestuarista sobre su recreación de la moda inglesa en la que se tomó ciertas licencias al margen del rigor histórico.

Después de adornar a Tom Cruise y a Brad Pitt en la versión gay del vampirismo, camuflar al transexual de *El juego de las lágrimas* e interpretar casos célebres de ambigüedad sexual, vestir a Gwyneth Paltrow como chica y chico a la vez no fue una tarea complicada.

"Me preocupaba más lograr credibilidad en el personaje masculino, pero los jubones con mangas acuchilladas de la época, muy femeninos en su manera de enfatizar las caderas, fueron mis principales aliados. Como artilugio para que ella pudiera caminar como un hombre le pusimos una bolsa triangular con relleno escondida entre las piernas. Y según Gwyneth, el recurso fue mucho más eficaz que remitirse a los métodos de actuación. Por otra parte, la frescura del guión y el clima de vaudeville me permitieron jugar en la inclusión del bigote y la peluquita."

Así como los vestidos de la joven Viola de Lesseps fueron algo minimalistas para la moda de la época, no hay dudas de que reservó para el personaje de Judi Dench el concepto de cuanto más ostentoso mejor, como indicador del poder a través de la indumentaria.

COSTUREROS DEL PASADO

En su *Historia del vestido*, Albert Racinet describió los retratos de la hija de Enrique VIII y Ana Bolena de manera muy didáctica y con matices de inventario: "Es como si uno estuviera viendo una estatua llena de coronas y diamantes y una gran cantidad de perlas. Tuvo más de 3000 vestidos, todos ellos con el más fino encaje y totalmente adornados con lentejuelas de joyas, para camuflar la caída del pelo mandó a hacer más de ochenta pelucas de diferentes colores".

La lectura de Sandy Powell no pierde fidelidad a los dictados, como la silueta, enfatizada por corsés y crinolinas en las mujeres, y las formas cuadradas y rellenos de los trajes masculinos. Abundan los collarines adornados con perlas, cuellos de abanicos y una modalidad de corsé conocido como "corps piqué", faldas con aros y cuellos de abanicos.

También se imponía el estilo "aprisionamiento del busto", del que Montaine destacó casos de mujeres que llegaron a morir víctimas de tablas de madera y metal clavadas en sus costillas.

"Elizabeth tenía lascivia por la ropa, la película la muestra en plena decadencia física. La maquilladora Lisa Westcott partió de ese concepto y durante cuatro horas trabajaba mi piel y mi boca para lograr ese efecto. Me interesa aclarar a los espectadores que mis dientes no son tan horribles", aclaró la actriz Judi Dench sobre la elaboración de su personaje.

En la versión de *Elizabeth* dirigida por el hindú Shekhar Kapur y protagonizada por Cate Blanchet, el guión incluye una modalidad de envenenamiento provocado por un vestido de seda de Lyon que lleva a una doncella envidiosa del guardarropas a morir en pleno éxtasis sexual.

Otra versión fabulosa de la Reina Virgen es la que interpretó Bette Davis en *The private Lives of Elizabeth and Essex*, dirigida por Michael Curtiz. Corría 1939 y tal vez en honor a su afinidad con el mal carácter de la soberana, la actriz permitió que raparan buena parte de su cabeza, se dejó maquillar con el pancake más blanco de la historia de Max Factor y se depiló todas las cejas.

Cuando el vestuarista Orry Kelly presentó a Curtiz sus trajes y el director objetó los excesos de volados, el diseñador y su musa se unieron en un complot; hicieron dos versiones de los mismos trajes con adornos a distintas escalas a escondidas del director.

En las pruebas previas a la filmación la actriz usó los más austeros y en el momento de la filmación, en cambio, se puso los más ostentosos. Para desafiar la exuberancia de los cuellos tuvo que usar una boquilla de setenta centímetros de largo.

TRAJES QUE VIVEN

El universo de los vestuarios de época está plagado de anécdotas. Cuentan que para juntar fuerzas suficientes para poder sostenerse en pie con los vestidos usados en *Camille* y *Ana Karenina*, Greta Garbo recurrió a tomar un cocktail de espinaca, zanahorias, apio y perejil.

Los vestuarios que Walter Plunkett creó para katherine Hepburn en *Mary of Scotland* revolucionaron la moda de los años treinta. Se impusieron mangas a imagen y semejanza de las que la actriz, famosa por su fobia a mostrar el cuello, lleva en el film y que las costureras americanas bautizaron como "mangas Mary". Para ser fiel a la historia, Plunkett consiguió que el gobierno escocés le prestara una pluma de águila para un sombrero de caza. Ese modelo no tardó en ser copiado por fabricantes neoyorquinos en boinas con plumas de pavo que se vendieron en Woolworth y se volvieron tan populares que las usaron estudiantes secundarios.

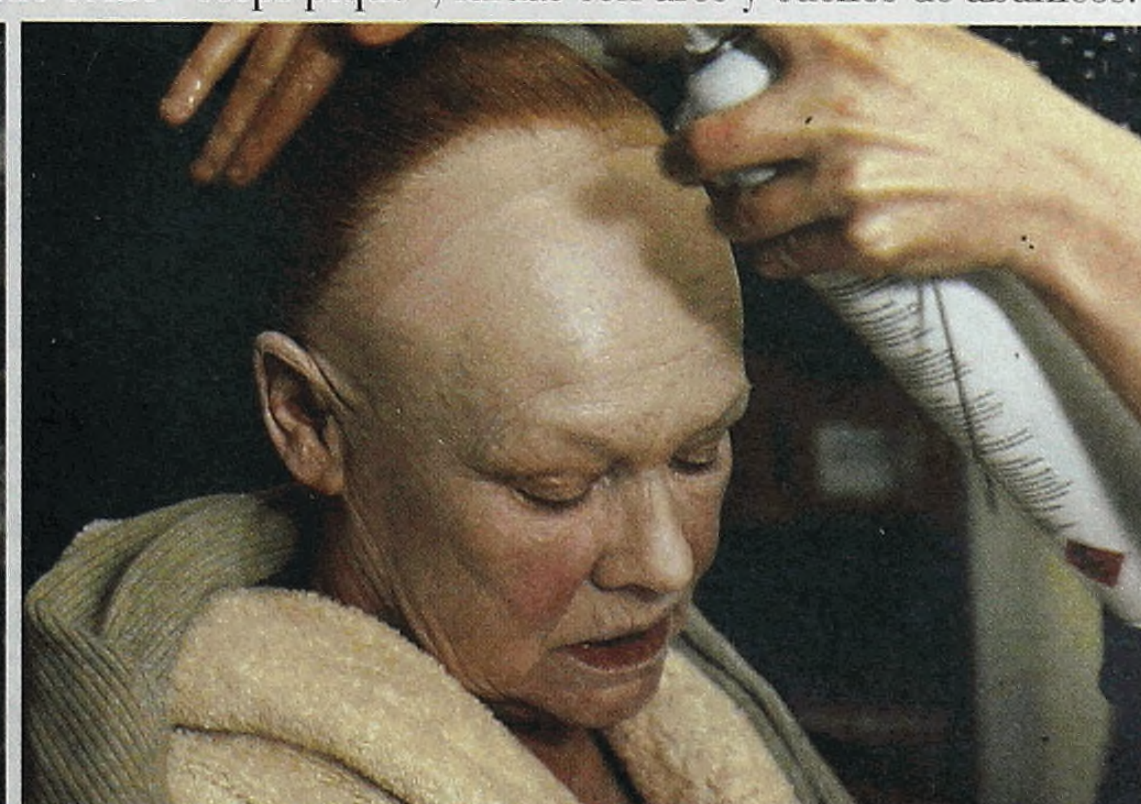
De las puestas cinematográficas basadas en Shakespeare, fue la *Romeo y Julieta* dirigida por George Cukor en 1936 la más ambiciosa en su concepción. Su preproducción y elaboración llevaron diez años, en los cuales tours de cameramen viajaban a Italia a filmar catedrales y el especialista en moda de ese tiempo, llamado Oliver Messel, pasó dos meses en Verona fotografiando obras de arte, peinados y trajes para la elaboración de los bocetos. Finalmente, la protagonista Norma Shearer, por entonces la actriz más mimada de la MGM, exigió que el costume designer Adrian le hiciera dos trajes distintos para cada escena. La diva lo elegía a último momento pero exigía que el modelito descartado fuera a vestir la figura de alguna extra.

En la versión de *Elizabeth* dirigida por el hindú Shekhar Kapur y protagonizada por Cate Blanchet, el guión incluye una modalidad de envenenamiento provocado por un vestido de seda de Lyon que lleva a una doncella envidiosa del guardarropas a morir en pleno éxtasis sexual.



La lectura de Sandy Powell no pierde fidelidad a los dictados, como la silueta, enfatizada por corsés y crinolinas en las mujeres, y las formas cuadradas y rellenos de los trajes masculinos. Abundan los collarines adornados con perlas, cuellos de abanicos y una modalidad de corsé conocido como "corps piqué", faldas con aros y cuellos de abanicos.







Sandy Powell **recibió**
de "Shakespeare
r en circulación las
can que para juntar
oder sostenerse en pie con
amille" y "Ana Karenina",
mar un cocktail de
y perejil, que Katherine
que jamás le dejaran al
e Norma Shaerer pidió
s trajes por cada escena.

tes y una gran cantidad de perlas. Tuvo más de 3000 vestidos, todos ellos con el más fino encaje y totalmente adornados con lentejuelas de joyas, para camuflar la caída del pelo mandó a hacer más de ochenta pelucas de diferentes colores".

La lectura de Sandy Powell no pierde fidelidad a los dictados, como la silueta, enfatizada por corsés y crinolinas en las mujeres, y las formas cuadradas y rellenos de los trajes masculinos. Abundan los collarines adornados con perlas, cuellos de abanicos y una modalidad de corsé conocido como "corps piqué", faldas con aros y cuellos de abanicos.

También se imponía el estilo "aprisionamiento del busto", del que Montaine destacó casos de mujeres que llegaron a morir víctimas de tablas de madera y metal clavadas en sus costillas.

"Elizabeth tenía lascivia por la ropa, la película la muestra en plena decadencia física. La maquilladora Lisa Westcott partió de ese concepto y durante cuatro horas trabajaba mi piel y mi boca para lograr ese efecto. Me interesa aclarar a los espectadores que mis dientes no son tan horribles", aclaró la actriz Judi Dench sobre la elaboración de su personaje.

En la versión de *Elizabeth* dirigida por el hindú Shekhar Kapur y protagonizada por Cate Blanchet, el guión incluye una modalidad de envenenamiento provocado por un vestido de seda de Lyon que lleva a una doncella envidiosa del guardarropas a morir en pleno éxtasis sexual.

Otra versión fabulosa de la Reina Virgen es la que interpretó Bette Davis en *The private Lives of Elizabeth and Essex*, dirigida por Michael Curtiz. Corría 1939 y tal vez en honor a su afinidad con el mal carácter de la soberana, la actriz permitió que raparan buena parte de su cabeza, se dejó maquillar con el pancake más blanco de la historia de Max Factor y se depiló todas las cejas.

Cuando el vestuarista Orry Kelly presentó a Curtiz sus trajes y el director objetó los excesos de volados, el diseñador y su musa se unieron en un complot; hicieron dos versiones de los mismos trajes con adornos a distintas escalas a escondidas del director.

En las pruebas previas a la filmación la actriz usó los más austeros y en el momento de la filmación, en cambio, se puso los más ostentosos. Para desafiar la exuberancia de los cuellos tuvo que usar una boquilla de setenta centímetros de largo.

TRAJES QUE VIVEN

El universo de los vestuarios de época está plagado de anécdotas. Cuentan que para juntar fuerzas suficientes para poder sostenerse en pie con los vestidos usados en *Camille* y *Ana Karenina*, Greta Garbo recurrió a tomar un cocktail de espinaca, zanahorias, apio y perejil.

Los vestuarios que Walter Plunkett creó para katherine Hepburn en *Mary of Scotland* revolucionaron la moda de los años treinta. Se impusieron mangas a imagen y semejanza de las que la actriz, famosa por su fobia a mostrar el cuello, lleva en el film y que las costureras americanas bautizaron como "mangas Mary". Para ser fiel a la historia, Plunkett consiguió que el gobierno escocés le prestara una pluma de águila para un sombrero de caza. Ese modelo no tardó en ser copiado por fabricantes neoyorquinos en boinas con plumas de pavo que se vendieron en Woolworth y se volvieron tan populares que las usaron estudiantes secundarios.

De las puestas cinematográficas basadas en Shakespeare, fue la *Romeo y Julieta* dirigida por George Cukor en 1936 la más ambiciosa en su concepción. Su preproducción y elaboración llevaron diez años, en los cuales tours de cameramen viajaban a Italia a filmar catedrales y el especialista en moda de ese tiempo, llamado Oliver Messel, pasó dos meses en Verona fotografiando obras de arte, peinados y trajes para la elaboración de los bocetos. Finalmente, la protagonista Norma Shearer, por entonces la actriz más mimada de la MGM, exigió que el costume designer Adrian le hiciera dos trajes distintos para cada escena. La diva lo elegía a último momento pero exigía que el modelito descartado fuera a vestir la figura de alguna extra.

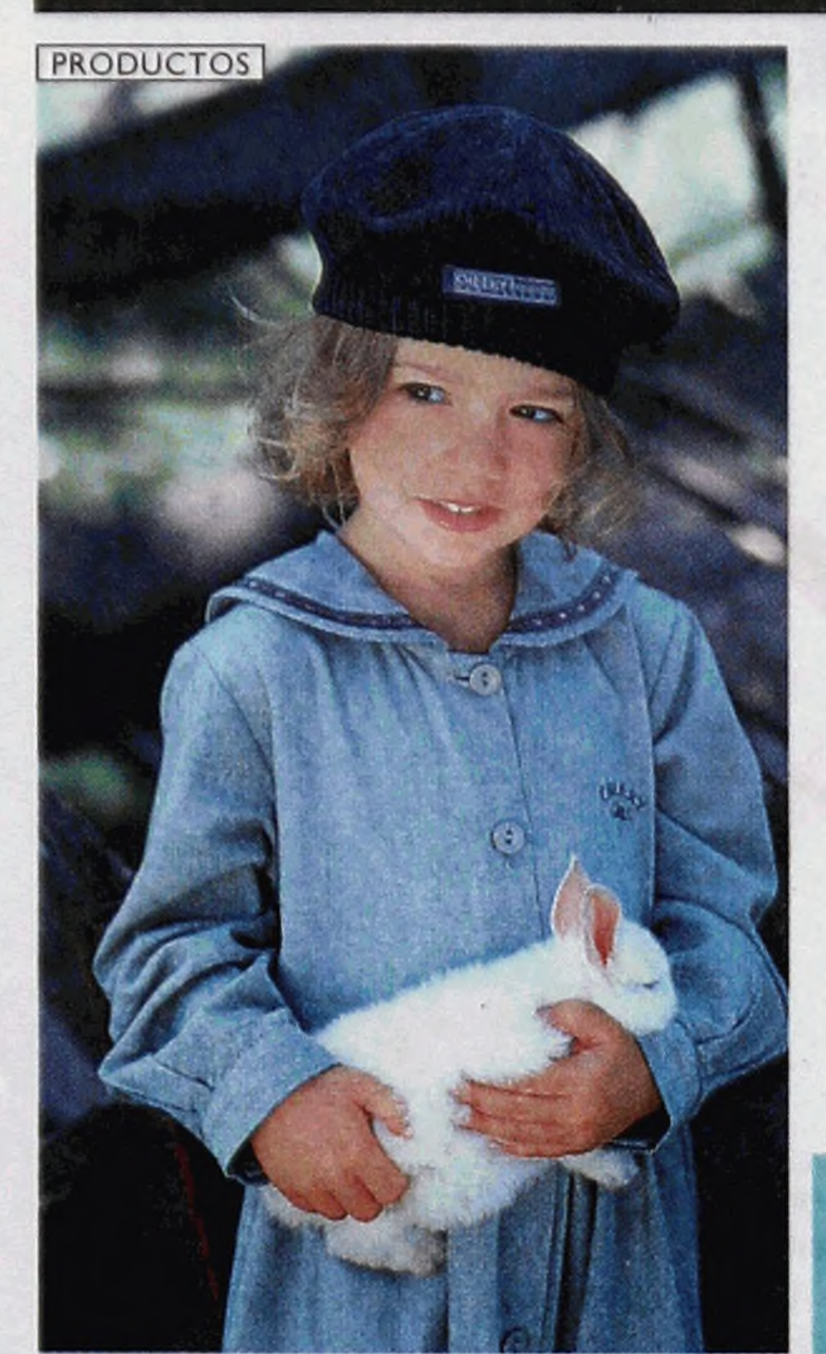
La lectura de Sandy Powell no pierde fidelidad a los dictados, como la **silueta**, enfatizada por **corsés y crinolinas** en las mujeres, y las formas cuadradas y rellenos de los trajes masculinos. Abundan los collarines adornados con perlas, cuellos de abanicos y una modalidad de corsé conocido como "corps piqué", faldas con aros y cuellos de abanicos.





Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL

PRODUCTOS



Cheeky mostró la ropa para chicos de esta temporada. Equipos simples y texturas naturales son la nota. El rubro bebés está compuesto por prendas combinables, prelavadas y perfumadas con una fragancia exclusiva. Tejidos como el chenille, la pura lana y la lana mezclada son los materiales para la colección kids. Hay jardineros, una nueva línea de camperas y pilotos. Los colores predominantes son el beige y el crudo, el lavanda, el vainilla, el verde, el maíz y el azul marino.

NIÑOS

TIEMPO

Con una inversión inicial de 3 millones de dólares y una proyección de tres años para instalar diversos puntos de venta, llegó al país The Watch Gallery, una compañía especialista en relojes líder en el mundo. Atento al crecimiento de ventas de relojes suizos en el país (150% en los últimos tres años), el grupo liderado por Nicolás Dobry trae relojes de las marcas más prestigiosas y caras. El local de Avenida Alvear 1910 fue creado, con estilo minimalista, por el estudio de arquitectura M/SG/S/S/S.



PRODUCTOS

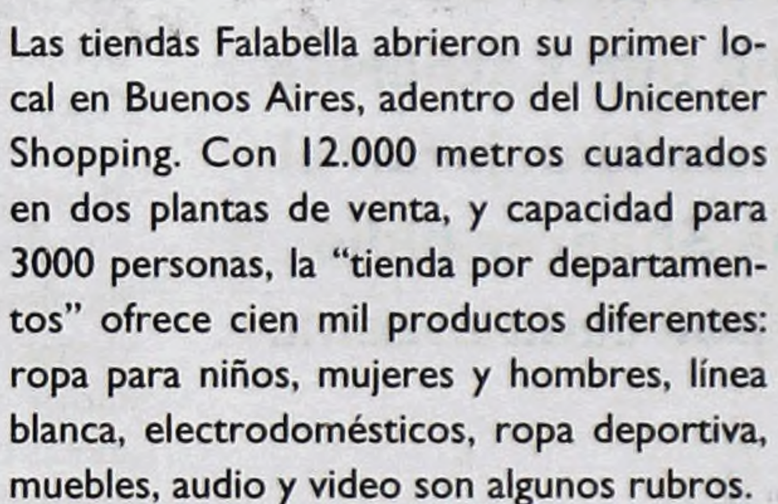
PINTURASOBRETELA







Más arte & moda: se presentó en la Fundación Proa la colección otoño/invierno de Andrés Baño, quien trabajó con telas pintadas por Alejandra Seeber. La pintura confiere a cada prenda el carácter de única. Colores neutros con magentas y turquesas destacados, telas impermeables, poliamida, ciré, shantung, chintz y seda son los materiales. Como temáticas de la colección aparecieron lo urbano, el campo, el ikebana, el asesinato, el asfalto, Madonna y el canibalismo.



Alcachofa

Con un nuevo packaging que renueva su imagen después de más de medio siglo en el mercado, fue relanzado el Chofitol, medicamento de venta libre hecho en base al alcaucil o alcachofa, cuyo nombre científico es cynara scolymus. Las propiedades coleréticas, colagogas, antidispépticas y diuréticas de la planta son usadas por diversas medicinas desde cuatro siglos antes de Cristo. Lo citan, entre otros, Estrabón y Plinio. También Galeno lo consideraba un diurético eficaz.

LUGARES

Department store

Las tiendas Falabella abrieron su primer local en Buenos Aires, adentro del Unicenter Shopping. Con 12.000 metros cuadrados en dos plantas de venta, y capacidad para 3000 personas, la "tienda por departamentos" ofrece cien mil productos diferentes: ropa para niños, mujeres y hombres, línea blanca, electrodomésticos, ropa deportiva, muebles, audio y video son algunos rubros.



AGENDA

Está abierta la inscripción en la Escuela Argentina de Mimo, Expresión y Comunicación Corporal, que dirige Angel Elizondo, quien estará a cargo de los cursos. Informes, en el 4382-4743.

MIMO



Ave de ciudad

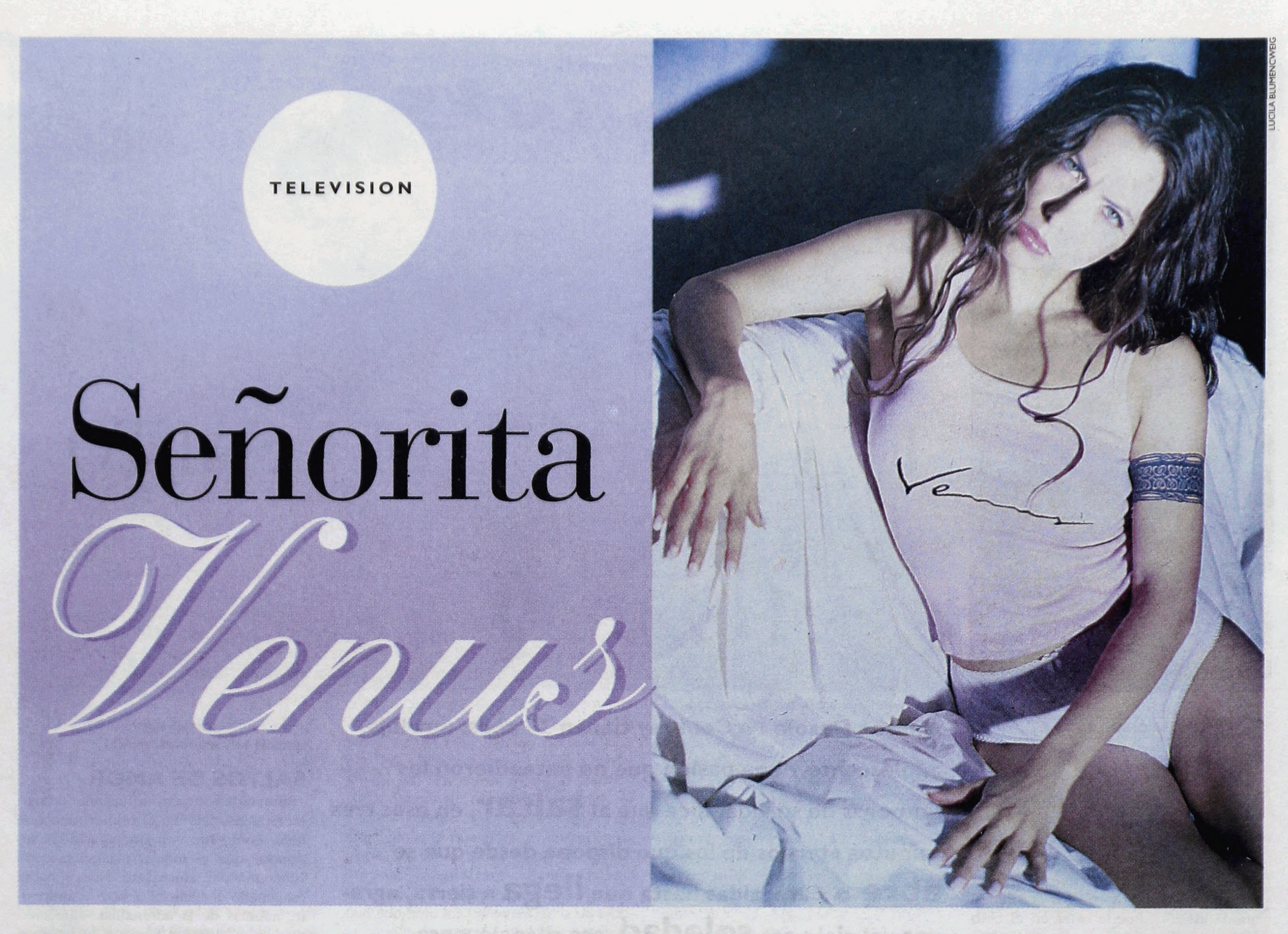
MARGARITA BALI, BAILARINA Y COREÓGRAFA, CREÓ Y DIRIGE "AVE DE CIUDAD", UNA OBRA QUE INTERPRETA EL GRUPO NUCLEODANZA INTEGRADO POR PAULA DE LUQUE Y GABRIELA PRADO, Y QUE REÚNE DANZA E IMÁGENES DE VIDEO. LA MÚSICA PERTENECE A MARCELO MOGUILEVSKY, MIENTRAS LAS MÁSCARAS Y LA ESCENOGRAFÍA SON DEL ESCULTOR RAÚL GÓMEZ.

Mujeres secretas

Todos los jueves a las 19, en la Biblioteca Nacional, se desarrolla el ciclo "Las mujeres secretas", a cargo de Bibi Mancino. Con entrada libre y gratuita, en cada encuentro se analizará la vida de mujeres de las que no se acostumbra a hablar. Informes, en el 4806-1929.

Mil y una noches

Se repuso en la sala María Guerrero del Teatro Nacional Cervantes "Las Mil y una Noches", espectáculo infantil que fue un éxito el año pasado. Bailarinas, odaliscas, genios, monstruos marinos, aves y alfombras voladoras pueblan la sala a medida que van actuando los doce actores-titiriteros del grupo Libertablas. Dirigido por Luis Rivera López. Sábados y domingos, a las 16. Entrada, $ 5.



Señorita Venus

POR MARTA DILLON

Bárbara no usa su apellido, pero sí su cuerpo portentoso, del que se ocupa seis horas por día en el gimnasio, para darle gas a su carrera de presentadora porno. Ahora está en el Canal Venus, explicando con su aire de Lolita crecida el contenido de las películas en las que los actores y actrices, dice, "hacen lo que sienten".

Está sentada en un bar y el pelo le cae en cascadas sobre la espalda. Ella lo mueve todo el tiempo, se lo recoge y lo deja caer otra vez, suelto sobre la cara. Los anteojos negros son demasiado grandes para su cara pero Bárbara jura que los necesita. No quiere que la reconozcan aunque desafíe al mozo que la atiende abriendo bien la boca después de cada palabra, dejándola en un círculo cuando dice no a las opciones de fama que el empleado le ofrece. Ojetivamente es una chica linda. Tan linda que es fácil sentir la envidia dando calor a las mejillas cuando ella exagera su escote y se para entre las mesas sacudiendo el pelo y las carcajadas de placer que le da sentirse mirada. Pero todo sentimiento mezquino se diluye en cuanto empieza a hablar con el tono provocador de quien lanza petardos húmedos, esos que hacen humo y nunca terminan de explotar. Es Bárbara a secas, la presentadora del material pornográfico que anima las trasnoches del Canal Venus. Y siente que el éxito le besa las manos en su "mejor momento". ¿Por qué? "Porque soy una nena que habla de sexo, de pornografía, con total naturalidad. Y eso hace mucho ruido."

–¿Te interesa la pornografía o es sólo parte de tu trabajo?

–Siempre me interesó el culto del porno y Venus me dio una oportunidad para aprender. Ahora me convertí en una experta y me encanta porque es como una droga, un remedio que salva a la mitad de la gente de este país. Imaginate que vos venís de tu trabajo, cansada, estresada, pensando en problemas ... ponés una película porno o encendés Venus y te vuelve el alma al cuerpo, tenés ganas de tener sexo. Y el sexo es vida, lo acabo de leer en el diario y supongo que tienen razón.

–O sea que la difusión del material que presentás es un servicio.

–Por supuesto. Yo estoy ahí para ratonear a la gente, les hablo de vulvas, de órganos, de besos. Les cuento lo que van a ver y después la gente puede aprender. ¿De qué otra forma te pueden enseñar a tener buen sexo, o diferente aunque sea, si no ves películas porno? Yo escucho lo que hacen las actrices, las veo y después lo pongo en práctica. Te puedo asegurar que da muy buenos resultados.

–¿Así aprendiste a gozar del sexo?

–Claro, aunque no puedo separarlo del amor. En mi experiencia buen sexo significa estar enamorada. No sé qué me puede pasar más adelante. No te voy a negar que fantaseo mucho con ser yo misma la protagonista de alguna película, pero tienen unos cuerpos tan perfectos, los actores son personas tan hermosas que no sé si podría ponerme a su altura. Por ahora me conformo con lo que hago, que me encanta. Pararte adelante de una cámara, vestida para matar, actuando para matar, calentando a la gente, es una experiencia sexual que ahora que no tengo novio cubre todas mis necesidades.

–¿Cómo reconocés una película buena de una mala?

–Buenas son las que me calientan. No puedo ver todas las que presento porque si no estaría todo el día frente al televisor. Pero las acumulo. Otra condición es que las personas tienen que ser muy bellas, no puedo calentarme con algo horrible, aunque sobre gustos no hay nada escrito. También tiene que ver la sensualidad y que los actores demuestren todo lo que están sintiendo.

–¿Entonces los actores sienten?

–Hay que ser un robot para que te estén tocando y no sentir nada. Yo me doy cuenta de que ellos están gozando, de la misma manera en que cualquiera de nosotros disfrutamos de nuestro trabajo. Vos cuando hacés entrevistas, yo cuando le hablo a la gente.

EL PRECIO DE LA BELLEZA

Porno es su palabra favorita. La repite todo lo que puede modulando cada letra para que la boca se acomode en la posición que podría señalar cualquier manual de sensualidad explícita. El mozo que va y viene no acierta a descifrar de dónde la conoce. Ella lo confunde, le muestra las piernas, se niega a quitarse los anteojos. No permite que se hagan silencios, ante la más mínima pausa habla de su vida, de cómo se atrevió a todo para convertirse en la chica Venus y su firme decisión de proyectarse internacionalmente. "En el aire con un programa en vivo que a partir de abril voy a conducir a la medianoche en el Canal Azul, y en el cable con Venus que llega hasta Miami, desde donde recibo cientos de cartas." Ser "una nena", para ella, es tener 25 y una inocencia que exagera para representar ese arquetipo del imaginario erótico.

–La gente cree que una persona como yo se la pasa de fiesta en fiesta. Pero para tener el cuerpo que tengo hay que acostarse antes de las doce, comer bien, no fumar, no tomar alcohol ni drogas y pasarse en el gimnasio casi seis horas por día.

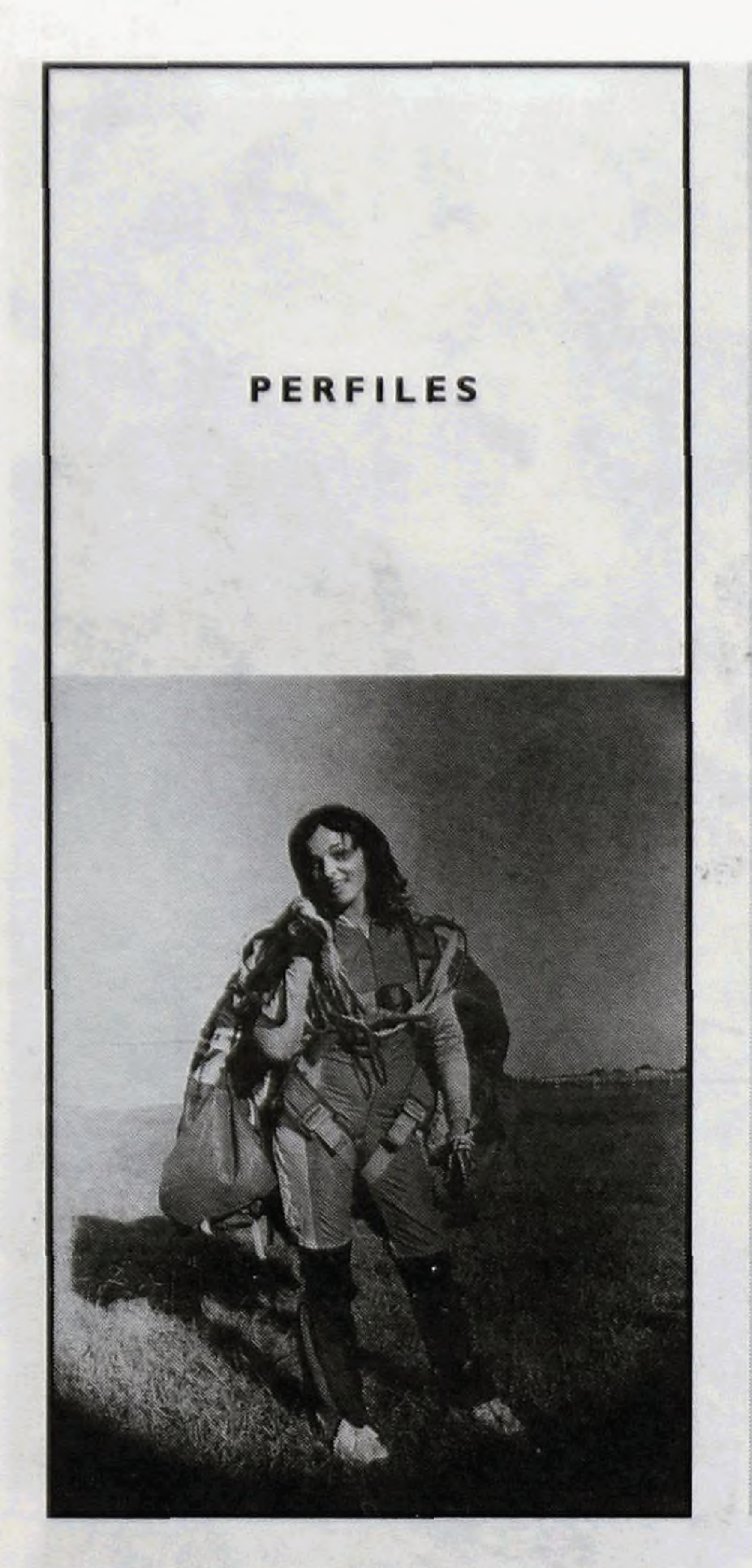
–¿No es un precio demasiado alto?

–Para nada, lo hago porque me gusta. Mi máxima diversión es estar en el gimnasio, entrenando, corriendo sobre la cinta con mi personal trainer hasta que me duelen los músculos y después seguir un poco más. Porque sabés que el dolor habla de una mejor forma, de estar más fuerte, más sana. Después la recompensa *viene cuando te mirás en el espejo*, todo lo que tengo me lo dio la genética pero yo colaboro todo lo que puedo.

–¿Viste la película *Boogie Nights*, esa que hablaba de las estrellas del cine porno?

–En esa película se hablaba de reviente, pero te puedo asegurar que las chicas que se ven en las películas no pueden llevar una vida nocturna. Para estar en esa forma tenés que cuidarte, si no quedás afuera. Todos son así. Tanto que ni siquiera se usa preservativo porque los actores están controlados y saben que si hacen el amor con gente de afuera del ambiente se tienen que cuidar. Son como una gran pareja estable, no tienen por qué preocuparse.

La charla se agota con más detalles de gimnasio y complejos vitamínicos. Bárbara dice que está investigando en ese género "de culto" que trae primeros planos de genitales a la pantalla del televisor. Pero todavía no tiene ninguna hipótesis a seguir, sólo le importa provocar y ser mirada. "No me importa si me dicen que soy exhibicionista, eso es cosa de la gente. Yo me dedico a disfrutar de lo que tengo. Por esto trabajé siempre, sabía que en algún momento me iba a llegar la oportunidad de demostrar lo que valgo como actriz aunque hasta Venus me dediqué al diseño gráfico." Ahora que el éxito le sonríe, ella lo besa en la boca y toma aliento para que el aire le alcance hasta que no quede nadie "en este país y en Latinoamérica que no se anime a reconocer que el porno lo ayuda y lo calienta"





EL GUSTO DEL SALTO

POR SANDRA CHAHER

Andrea Desojo McCoubrey tienen 30 años, una hija adolescente y una pasión que no entendieron los hombres de su vida: dice que al saltar, en esos tres minutos eternos de los que dispone desde que se abre el paracaídas hasta que llega a tierra, agradece al cielo esa soledad, ese silencio y esa manera que ella encontró para volar.

"Nace un marido, muere un paracaidista", es el lema terminante que los practicantes de este deporte aprendieron a fuerza de perder amigos y colegas. Tan potente es la atracción, la entrega, la camaradería, que cualquiera que no comparta los códigos del frenesí queda aislado. Puede estar en el club acompañando a su pareja, pero está afuera, no es del palo. Andrea Desojo McCoubrey no es una excepción a esta regla, es un producto en cierta forma invertido de la misma. En ella tuvo que mediar un divorcio para que naciera la paracaidista agazapada en sus fantasías. Por eso dice riéndose que "no son los hijos los que te impiden hacer esto, son los maridos".

Es muy joven, 30 años, y madre de una hija casi adolescente, Lady Lu, como le gusta decirle por los aires de princesa que tiene como buena púber. Andrea soñó su quimera desde chica, cuando conoció al padre de una amiga que era paracaidista en La Plata, donde ella vive. Sus padres se lo impidieron terminantemente. A los 18 se casó y fue el marido el encargado de recordarle la interdicción. Al menos así lo vive y recuerda ella. Enseguida quedó embarazada y cuando Luciana tenía un año se divorció. "A los 22, cuando terminé de pagar el divorcio, empecé a pagar el curso de paracaidismo."

CERVEZA Y CAIDA LIBRE

En la barraca metálica del Aeroclub La Plata, Andrea decide junto con sus compañeros, todos varones, cómo serán los turnos de salto. Son casi diez, con sus paracaídas desplegados sobre una alfombra que incrementa el calor del sol de plena tarde sobre el techo gris. Decidido quién partirá en el primer avión y quién en el segundo, enrollan el equipo. Lo hacen minuciosamente, en cada uno de esos pasos saben que se juega el riesgo que corren. Si son cuidadosos y no saltean ninguno, nada debería sucederles. Según los últimos reportes internacionales, explica una informada Andrea, no hubo accidentes por falla de los paracaídas; todos se produjeron por intentos de los deportistas de hacer alguna pirueta original cuando ya el espacio entre ellos y el suelo no daba otro margen que el de un aterrizaje cuidadoso.

Se decide que ella saltará en el segundo grupo y mientras tanto hay tiempo de charlar un rato en la parte trasera de la barraca, frente a una laguna donde se hace jet sky y los bañistas distraen la tarde del domingo entre el sol, el agua y las sombrillas de madera y paja. Todo muy caribeño. Algunas noches, cuando en la laguna hay fiesta, los chicos del aeroclub saltan sobre ellos para acompañar el festejo. "Este es un deporte de riesgo, pero no peligroso –dice Andrea, después de ocho años de práctica–. Es riesgoso pero siempre tenés un Plan B. Vos sabés que si hacés los chequeos, no deberías tener problemas. Peligroso lo vuelven las personas, que muchas veces juegan al límite, porque además los paracaídas te permiten cada vez alcanzar mayor velocidad. Cuando yo empecé, todavía se saltaba con esos redondos, como en las películas viejas, los que sellevaban en el pecho. Ahora la mochila va en la espalda y son rectangulares, como el ala de un avión, entonces los podés dirigir más fácilmente. Antes, sólo podías caer, ahora tenés velocidad de avance –llegás a alcanzar los 80 km por hora hacia adelante– y dos comandos con los que bajás los costados, con lo cual podés perder altura o hacer giros. Esto, siempre que hables de los de caída libre, que son los que abrís recién cuando estás alejado de los demás. Hay otros, que se llaman de velamen, que son para hacer figuras en el aire con otros compañeros y los paracaídas abiertos. A mí me gusta más caída libre, es otra sensación de vuelo, como que estás flotando -porque hasta que se abre el paracaídas tenés 50 segundos en los que con los movimientos de tu cuerpo detenés o apurás la caída–, estás como volando y eso lo disfruto mucho más."

El sol en la cara refuerza el dorado que ya tiene su piel. Es linda, menuda pero con brazos fuertes –imposible, si no, ser paracaidista–, el pelo castaño ceniza semilargo y tiene puesto un pantalón de jogging y una musculosa negra. Está distendida cuando habla con sus compañeros, no hay compostura ni cuidado de modales, es una más, muy risueña, la típica "mina buena onda" que los hombres elegirían de colega en cualquier actividad. No parece tener melindres ni ñañas, sabe hacer lo suyo, colabora con otros, gasta pero también se ríe cuando le toca ser blanco. Ese es uno de sus mundos elegido y ganado. "Acá no es sólo el salto lo que compartís. Se genera una situación de grupo en la que te cuidás mutuamente, compartís el miedo, las distintas etapas de la adrenalina. Pero además siempre hay un motivo para la cerveza –el primer salto, un paracaídas nuevo–, y los días de semana nos seguimos viendo."

SALTOS DE AMOR

Su mirada recupera un instante de memoria sensorial. "En el primer salto que hice, como fue con un paracaídas redondo –que es mucho más silencioso– sentí una paz alucinante. Nunca había escuchado el silencio. Y hoy lo atrapante, además de la adrenalina –que creo que es adictiva, el corazón te bombea más fuerte y eso te gusta–, es ir bajando con el paracaídas ya abierto en un paisaje que no conocés, lo vas descubriendo. Tenés tres minutos desde que se abre hasta que tocás el piso, puede parecer poco pero en el aire es un montón y yo a veces agradezco a Dios estar sola en el atardecer mientras desciendo."

Lady Lu a veces va a visitarla con su barra de amigos. Fue la única que supo el secreto desde el comienzo. "Cuando yo empecé ella tenía cuatro años, y yo mentía sobre dónde estaba para que mis viejos me la cuidaran. La única que sabía era ella y jamás dijo nada, una diosa." Cuando cumplió diez años, la princesa recibió el agradecimiento por semejante acto de amor. Estaba en el jardín de su casa con sus amigos cuando "cayó del cielo" el paracaídas verde y azul llevando a Andrea en él. A esa altura estaba todo legalizado, hasta la abuela había colaborado en la tesorería del aeroclub.

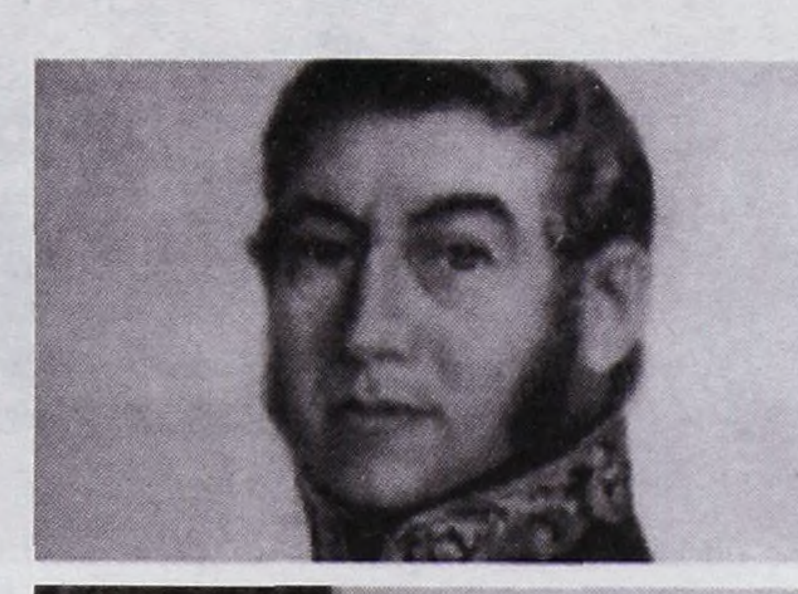
Andrea se declara en transición amorosa. Acaba de terminar una convivencia de seis años con un compañero del club y no sabe qué sucederá. Pero sí tiene claro que si quiere seguir con el deporte, seguramente sus amores estarán allí. "Es un problema que tenemos todos. Si sos mina y el tipo no salta, surge esta cosa de que no lo hace porque es cagón. Si sos hombre, muchas veces las minas vienen un tiempo a acompañarte pero después quieren que dejes. Pero además, aunque vos traigas a tu pareja para que te acompañe, no le podés dar bola. Estás en lo tuyo, cuándo es tu salto, armar el equipo, y el otro se pudre", dice con carita de resignación. Una vez más la referencia la lleva al pasado. "Cuando empecé, éramos mi instructor, ocho varones y yo. En esa época yo tenía un novio, y obvio –pone carita de nena–: cara de culo. Además no estaba este club, así que nos íbamos a Pergamino. Dormíamos en una barraca, sobre diarios, y si teníamos suerte conseguíamos dos colchones para todos. Y aun en esas condiciones, me acuerdo que pensaba '¡cómo me gusta esto!'."

PÁGINA/12 Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES PRESENTAN:

"Historia Argentina. Desde la prehistoria hasta la actualidad"

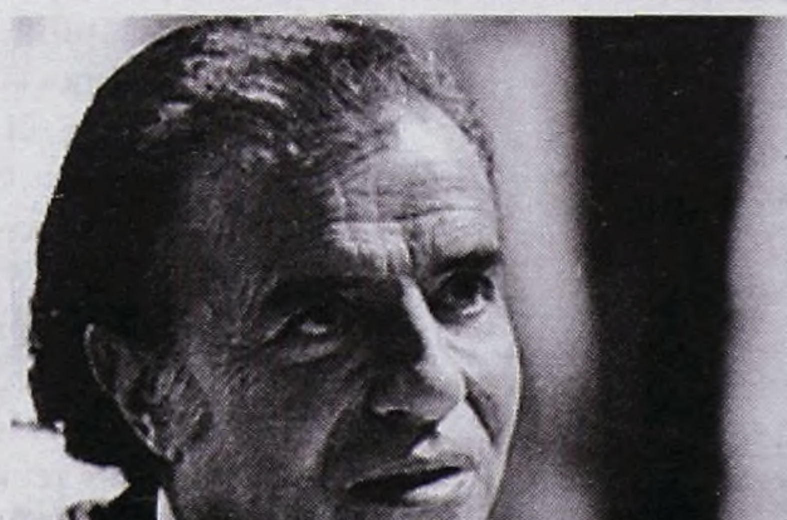
Una obra realizada por el Departamento de Historia del Colegio Nacional de Buenos Aires.











*Una colección de 52 fascículos que se entregarán todos los miércoles con el diario.
La obra que obliga a reflexionar sobre los hechos que conformaron y dan identidad a la Nacion cuenta con el respaldo de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
Fue realizada por el Departamento de Historia del Colegio Nacional de Buenos Aires, donde se combina la enseñanza con la práctica de la investigación.
Una historia integral de la Argentina con valor histórico en sí misma.*



En "Historia Argentina. Desde la prehistoria hasta la actualidad" se desarrollarán los siguientes temas:

EL MUNDO INDIGENA EN EL TERRITORIO ARGENTINO: • Desde el origen del hombre hasta los aborígenes de la Argentina actual.

EL TERRITORIO ARGENTINO DESDE EL DESCUBRIMIENTO HASTA 1810: • La expansión del mundo conocido. América entra en escena. Los protagonistas de la conquista. • Descubrimiento, conquista y colonización del actual territorio argentino (1516-1600). • La época colonial (1600-1750). El gobierno de las colonias. Organización administrativa. Economía y sociedad. • El Río de la Plata durante la etapa ilustrada (1750-1810). Transformaciones y continuidades del período virreinal. Economía y sociedad. El camino de la revolución.

EL SIGLO XIX. DE LA REVOLUCIÓN AL CENTENARIO: • Revolución e independencia (1810-1815). • De la independencia a la crisis del centralismo (1816-1820). • Economía y sociedad en la década revolucionaria (1810-1820). • Los pactos. La configuración de las provincias (1820-1834). • Buenos Aires. Un nuevo intento de hegemonía (1820-1829). • La confederación rosista (1829-1852).• La confederación y el Estado de Buenos Aires (1852-1862). • La construcción del Estado Nacional (1862-1880). • La república posible. • El Centenario.

EL SIGLO XX. DE LA EPOCA RADICAL AL MENEMISMO: • El radicalismo en el gobierno (1916-1918). • Primera presidencia de Yrigoyen (1918-1922). • Alvear en el Ejecutivo Nacional (1922-1928). • Retorno de Yrigoyen al poder (1928-1930). • El primer gobierno de facto de la Argentina contemporánea (1930-1932). • El período neoconservador (1932-1938). • Los gobiernos militares de los 40 (1943-1946). • La década peronista (1945-1955). • Argentina: un país de antinomias (1955-1983). • La transición a la democracia (1983-1995).

A PARTIR DEL MIERCOLES 7 DE ABRIL, CON EL DIARIO

Página/12
Detrás de este diario hay gente que piensa.

CULTURA **Sylviane Agacinski –esposa de Lionel Jospin, primer ministro francés– es filósofa. En su ensayo *Guerra o política*, perteneciente a su libro *Política de sexos*, recientemente editado por Taurus, sostiene que la originalidad de las relaciones entre los sexos reside quizá precisamente en el hecho de que *la guerra es imposible entre ellos*. Demasiado dependientes el uno del otro para satisfacer sus deseos, han estado obligados a asociarse, y es la imposibilidad de la guerra lo que los condena a la política.**


IMAGE BANK

Sobre la diferencia

POR **SYLVIANE AGACINSKI**

Se cita a menudo la siguiente definición de la guerra hecha al principio del siglo XIX por Clausewitz: "La guerra es una simple continuación de la política por otros medios".

Michel Foucault, al revés, contempla la hipótesis de que el poder político sería "una guerra continuada por otros medios distintos de las armas y las batallas". Se podría entonces creer, como el general prusiano, que la *política de los sexos* corre el riesgo de convertirse en guerra, o bien, más cercanos a la teoría de Foucault, que dicha política es *aún* una "guerra de los sexos" continuada por otros medios...

Yo no mantendré ninguna de estas dos hipótesis en la medida en que me parece no existir simetría en las relaciones entre los hombres y las mujeres. Que se me perdone esta trivialidad: la guerra es un medio de hombres, no de mujeres. No existe, pues, "guerra de sexos".

Me gusta pensar que, si el hombre ha inventado la guerra, la mujer ha inventado la política, el día –mítico, lo acepto– en que ella persuadió al hombre para que la sedujera, en lugar de forzarla como cuando se toma una fortaleza. Sin ganas de poder ni de querer guerrear, sin amar la violencia, yo *imagino* que la mujer ha desarrollado en las relaciones con el otro sexo el arte de persuadir y de gobernar por medio de la palabra. A menudo las mujeres son violentas por medio de la palabra (expresión) sabiendo utilizar el insulto, el sarcasmo, la burla, la humillación.

Sin ganas de guerrear, las mujeres se han esforzado en instaurar con sus parejas una asociación en la que cada uno tratase de defender su posición, lo cual no sería posible sin un interés real común y que de hecho nunca es estable. Ellas han tenido que luchar con sus propias armas contra el uso masculino de la fuerza para dominarlas a ellas mismas –o dominar a los otros hombres–. Por otro lado, se podría demostrar que cuantas menos relaciones políticas establecen los hombres entre ellos utilizan más violencia pura, pero están menos dispuestos a negociar sus relaciones con las mujeres. Por el contrario, cuando más establece una civilización la igualdad de los dos sexos, más respetuosa es con sus individuos.

Aunque no exista ningún tipo de guerra contra las mujeres, la violencia masculina se ejerce unilateralmente. Ciertas guerras bárbaras recientes actuales, en la ex Yugoslavia y en Argelia, llevan consigo aparejado un sangriento combate de carácter particular: mujeres y muchachas violadas obligadas a llevar en su vientre el fruto de violencias colectivas; mujeres y muchachas escondidas, eliminadas de la vía pública, incluso degolladas porque rechazan la opresión. El terrorismo integrista lucha contra las mujeres por ser mujeres, no simplemente para matar a las mujeres enemigas, o a las mujeres del enemigo, sino para destrozar o aterrorizar a las que se resisten a ser esclavizadas. Las violaciones practicadas sistemáticamente en la ex Yugoslavia, especialmente las encuadradas dentro de los combates serbios dirigidos hacia la "limpieza étnica", simultáneamente ponen de manifiesto la significación racial del conflicto y el estatuto de las mujeres dentro de este espacio político.

Las mujeres son más objeto de violencias específicas, como el caso de la violación, cuanto más consideradas sean, tanto por sus enemigos como por su familia, como propiedad de los varones. A la barbarie de los grupos de soldados serbios violando sistemáticamente a las mujeres responde lo de ciertos bosnios familiares de las víctimas: "Ciertos padres o maridos quieren matar a su hija o a su mujer cuando saben que las han violado". Esta reacción incomprensible contribuye a comprender el significado de la violación en esta guerra: no se viola a la mujer simplemente por enemiga sino por mujer, porque es *propiedad* del enemigo. Profanando a sus mujeres los soldados humillan a sus hombres. Y, sin confundir verdugos y víctimas, constatamos que los hombres, de los dos lados, tienen la misma relación con las mujeres porque son bienes de su posesión, y que, mancilladas, no son más que símbolos de la vergüenza sufrida. Una vez que el enemigo las fecunda y las obliga a llevar niños de "su sangre", las mujeres se convierten en instrumentos de la limpieza étnica: a través de ellas se quiere extender la "raza" del enemigo, para hacer crecer la suya propia, como si, repitiendo un viejo fantasma, la reproducción de la raza correspondiera esencialmente al engendrador macho. Esta forma de violentar a las mujeres es, pues, indisociable de la guerra de los hombres entre ellos. Esto revela una presión sobre las mujeres más continuada y más profunda que la que se desencadena en la guerra, aunque dicha opresión no es necesariamente el objetivo último de la guerra.

Sin ganas de guerrear, las mujeres se han esforzado en instaurar con sus parejas una asociación en la que cada uno tratase de defender su posición, lo cual no sería posible sin un interés real común y que de hecho nunca es estable.

Por otro lado, la ausencia de simetría en estas violencias guerreras no nos permite hablar de "guerra de los sexos". Aunque las mujeres pueden ser resistentes, combatientes por sus libertades o las de su pueblo, no son guerreras y nunca han intentado esclavizar al otro sexo. Las mujeres violentas son siempre revoltosas, resistentes, revolucionarias, algunas veces terroristas: su violencia es en general una contraviolencia. Fuera de estos contextos, los criminólogos han señalado que un hombre que mata a una mujer –a menudo *su* mujer– llega al límite de un movimiento violento de apropiación de la otra, incluso si la ama, mientras que la mujer que mata va hasta el límite, en la mayoría de los casos, de un proceso de liberación. Ella se revuelve contra el que la oprime, la brutaliza, la lesiona, o simplemente la ahoga. Estas dos lógicas, que son construcciones hipotéticas, no dicen nada de la legitimidad eventual del motivo real de la muerte, pero nos hacen reflexionar sobre la asimetría entre las violencias masculinas y femeninas.

Las diferentes violencias ejercidas sobre las mujeres son al final, como se dice muy a menudo, para quitarles importancia, los efectos de la crueldad en general. La guerra, liberando la crueldad humana latente y el sadismo colectivo, gracias a la eliminación de la ley y a la impunidad, implica con frecuencia violencias sexuales, y en consecuencias, violaciones, pero además, en ciertas épocas, ha comportado un gran número de castraciones. Cualquier lucha a muerte va acompañada de crueles pasiones que, por un lado u otro, entrañan violaciones y mutilaciones. Mientras tanto, aunque los dos sexos pueden ser víctimas de estos enfurecimientos bárbaros, siempre lo hacen los hombres. La guerra acaba con todas las relaciones humanas "civilizadas" –comprendiendo las relaciones entre los sexos– y las reduce a la humillación y a la destrucción. El respeto y la proyección debidos a los niños o a los ancianos, por ejemplo, desaparecen igualmente bajo el efecto de la locura guerrera. No se puede, pues, considerar a las violencias sexuales en tiempos de guerra como reveladoras de las relaciones entre los sexos en general. Pueden ser los síntomas de una opresión latente y, en general, los signos de un sadismo masculino que se expresa en ciertas condiciones. Referente a los crímenes cometidos contra las mujeres en tiempos de paz, su naturaleza particular rechaza duramente los discursos ilusorios sobre cualquier disfraz de la diferencia sexual. Sería necesario aquí repasar

los trabajos criminológicos y su análisis bajo el ángulo de la diferencia entre hombres y mujeres.

Aunque la violencia no es verdaderamente la clave de las relaciones entre hombres y mujeres, sí es decisiva para aproximar las diferencias entre los unos y las otras. Ninguna reflexión sobre los dos sexos puede ignorar que existe una diferencia de comportamiento y de fuerza. La simple observación de conductas infantiles es suficiente para comprobar que las niñas son –en general– menos violentas que los niños, menos agresivas, también menos fuertes, lo cual es evidentemente aplicable también a las mujeres. Por esta razón, pese a algunas excepciones, un hombre no se siente *a priori* amenazado por una mujer, lo que le hace normalmente inhibir su agresividad, pero le da a la vez la posibilidad de usar su superioridad física para satisfacer sus pulsiones sexuales o simplemente hacer uso del otro sexo. Probablemente, esta diferencia ha convertido en principio a las mujeres en más temerosas, a la vez que explica su relación ambivalente con los hombres, mezclando el temor y la confianza hacia aquel que puede tanto amenazarlas como defenderlas. La relativa fragilidad de las mujeres, incrementada durante el período del embarazo, es decir, un tiempo bastante corto, tiene cada vez menos consecuencias en la vida moderna, pero no puede ser olvidada ni menospreciada.

La idea de que las relaciones entre los sexos son de naturaleza *política*, en el sentido más amplio de la palabra, nos ayuda a reflexionar sobre la superación de las dos principales concepciones de los géneros: la que se basa enteramente en la naturaleza y la que las razona esencialmente por medio de la cultura. La concepción culturalista presenta la ventaja de dar paso a una transformación de las tradiciones y las instituciones, liberando a las mujeres dándoles un nuevo estatuto.


SYLVIANE JUNTO A SU MARIDO LIONEL JOSPIN EL DÍA EN QUE ESTE FUE ELECTO PRIMER MINISTRO

¿Pero cuál? ¿Se construirá íntegramente, y a partir de qué, o asistiremos a una desaparición total de los géneros? A menudo se va demasiado lejos con la idea de que los géneros están totalmente construidos: hasta llegar a confundir la feminidad con la pertenencia a una clase, y a convertir la identidad femenina en un simple efecto de una relación de dominio. Sin duda, existe una cultura social de la diferencia –los géneros tienen un carácter siempre artificial–, pero el arte está basado en realidades naturales, y las mujeres han contribuido, ellas también, con lo que ellas eran o querían ser, a dibujar su feminidad, dándole formas y aspectos variables.

* * *

Hablar de relaciones políticas entre los sexos equivale a decir también que están abiertas, sujetas a perpetuas transformaciones, objetivos de estrategias que se conjugan. Sin referentes absolutos, sin ninguna verdad última. Cada uno, con su estrategia, está situado dentro del juego, y nadie puede salirse para desvelar, completamente desnuda, la verdad de la relación entre los hombres y las mujeres. No existe una postura neutra en la política de los sexos, de la misma forma que no existe una neutralidad sexual. La política, en general, y solamente la política de los sexos, ¿no es la que nos sitúa, a unos y a otros, en un campo cerrado de fuerzas donde los objetivos y las acciones posibles no son infinitos? Este fenómeno de *clausura* excluye cualquier punto de vista absoluto.

Cada uno dirige su política, más o menos conscientemente, tan sólo a partir de una situación global en la que el hecho de ser sexuado es una parte. La política de los sexos empieza de esta manera con una psicología elemental que hace que cada uno, hombre o mujer, tome conciencia de una diferencia natural que las transformaciones de la historia no suprimen, y de la que hay que tener en cuenta su relación con el *otro*. El igualitarismo es ingenuo cuando pretende basarse en la identidad de los dos sexos y no reivindica para ellos tan sólo la igualdad de derechos: *la equidad* es más justa, ya que se fija en la parte que los diferencia, en ciertas diferencias entre los individuos. No se puede dar el mismo trato, por ejemplo, a los niños que a los adultos o a las personas mayores.

Sea lo que fuere, los dos sexos no son *a priori* enemigos. Al contrario. Por todas partes y siempre, los hombres y mujeres se unen: por muy opresivas que hayan sido para las mujeres las formas de unión, no es por el camino de la desunión por donde se han querido liberar.

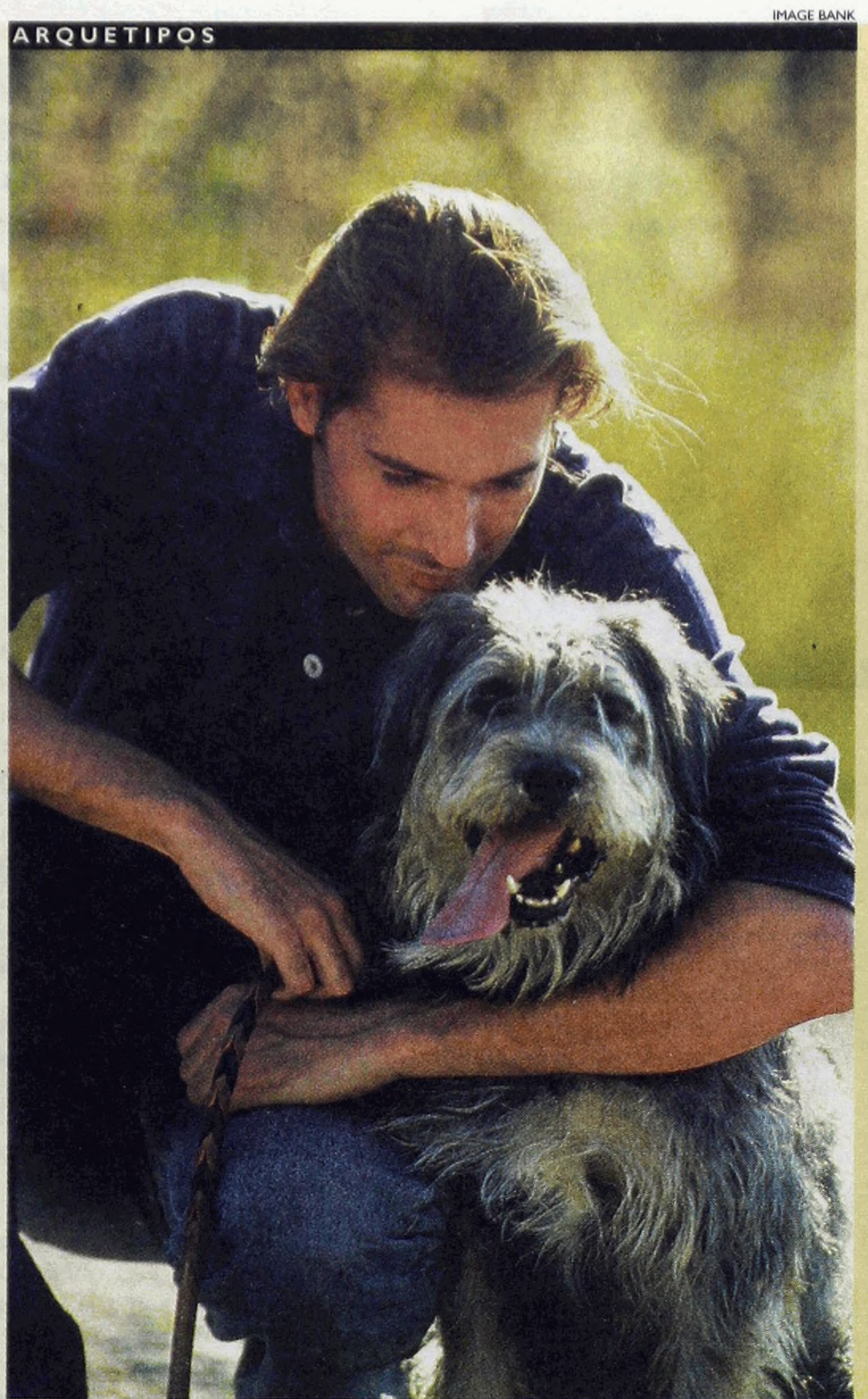
Vayamos más lejos. La originalidad de las relaciones entre los sexos reside quizá precisamente en el hecho de que *la guerra es imposible* entre ellos. Demasiado dependientes el uno del otro para satisfacer sus deseos, han estado obligados a asociarse, y es la imposibilidad de la guerra lo que los condena a la política. Entre la guerra y la política, se trata menos de una continuidad o transformación que de una alternativa: *o* la guerra *o* la política. La dependencia mutua de los sexos es incompatible con la lógica de la guerra, que puede conducir a desear la aniquilación del enemigo. Nunca, hasta este momento, ha querido un sexo que el otro desaparezca.

La desigualdad entre hombres y mujeres parece haber sido hasta el presente la regla: pero esto no quiere decir que las mujeres no hayan negociado permanentemente su estatuto. Igualmente, los hombres no han podido apropiarse de las mujeres y de los niños sin asegurarse su consentimiento *en tanto que les resultase posible*. Esta obligación de negociar es una relación a la vez natural, necesaria y convencional, donde se mezclan la necesidad, la solidaridad y la divergencia de intereses, es lo que proporciona a la relación entre los sexos su dimensión política.

ARQUETIPOS

IMAGE BANK

EL VECINO



POR S.R. Tiempo al tiempo: con haberlo detectado en el mismo edificio o en la misma cuadra no alcanza. Es un principio, pero habrá que esperar a que su perro quiera entablar amistad con nuestra perra –principio de romance demasiado Disney, es cierto, pero recuérdese cuánto terminaban amándose los dueños de Pongo y Perdita–, o que haya reunión de consorcio, o que un nuevo apagón nos encuentre comprando velas en el mismo kiosco. Con el vecino habrá un cierto tipo de *déja vu* fatto in casa que nos volverá íntimos en minutos. La relación se lubricará rápida y naturalmente mientras se intercambian datos sobre el mecánico más confiable del barrio, se compran los ravioles del domingo o se consulta por un electricista.

La familiaridad –ese ángel con rictus de demonio– surgirá con todas sus ventajas y ninguna de sus cruentas facturas: con el vecino no hace falta producirse ni sacarse el pijama antes de abrir la puerta. No hay que ir a verlo: siempre se está de paso, se ve luz y se sube, se pueden descerrajar impunemente las ganas de encontrarlo por casualidad. Basta con ir a comprar cigarrillos a la hora en que él vuelve del gimnasio o con bajar del taxi cuando él sale para el trabajo. Bastarán dos o tres semanas para que ir a tocarle el portero a las doce de la noche no necesite pretexto ni excusa. Ya se habrá entablado esa relación medio incestuosa -mezcla de primos, amantes, amigos y potenciales contrincantes, pero no mucho, de las nuevas parejas– que nos recordarán, borroneadas y entrañables, aquellas tardes adolescentes en las que se pasaban las horas entre dos, tres o cuatro, sin hablar, bostezando o haciéndose pis de risa sin que objetivamente nada haya sido tan gracioso. A propósito: ¿notaron la importancia de la buena predisposición?

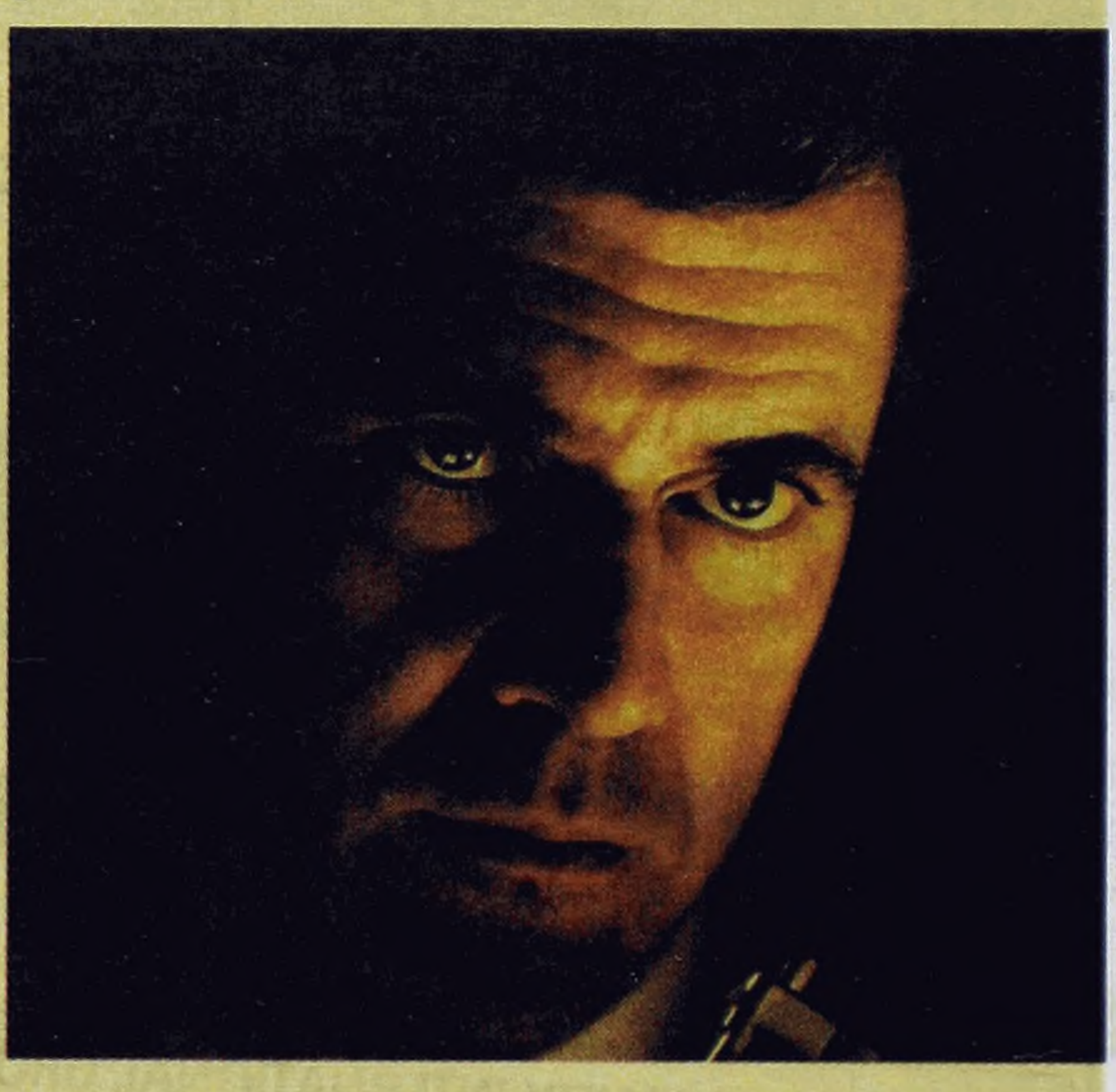
Mientras con otros tipos se hacen planes para salir a cenar o a ir al cine, se estrena ropa interior, se sirve el foi gras, se siente vértigo o se teje y desteje esa bendita relación estable, con él se vive –¡y no sólo los sábados, también los martes!– la magia de no hacer absolutamente nada. Esa nada que en un matrimonio es soporífera, pero que con el vecino es encantadora. El seguirá estando allí cuando el foi gras vuelva a ser simple paté y cuando la ropa interior no consiga más efecto que una descarga comparable a un estornudo. El estará allí, en la misma cuadra, o a dos pisos de distancia, cuando necesitemos su hombro, o quién sabe qué.

TALK SHOW
por Moira Soto

Daños *corporales y morales*

Bueno, bueno, bueno. El australiano de 25 palos verdes por película, el señor conservador antigay y antiaborto se quitó del todo la careta de chico violento pero simpático de cuatro armas mortales y eligió hacer un personaje malo, malo, malo. Hasta el caracú, hasta las pestañas. Practicante infatigable de daños corporales –que morder una oreja, que aplastar a una mujer contra una puerta– Mel Gibson, protagonista de *Revancha*, avanza estropeando seriamente a quien se le atraviese en la senda de la venganza. Aunque en la escuelita de Charles Bronson (en cuyo homenaje el supercapo de una organización criminal lleva su apellido), es decir, la de la justicia a piacere por mano propia, Porter no es un vengador del honor familiar (a B. le habían violado mujer e hija) sino alguien que ha sido doblemente traicionado después de un atraco, por su mujer y su socio. Ya saben ustedes: cherchez la femme fatale... En esta oportunidad, una reventadísima heroinómana que lleva de repuesto un kit en la suela del zapato para darse con todo –y morir en el intento– cuando su sádico pero moralizante marido le quita la jeringa de la mesita de luz. Lynn, la esposa desleal, no es el único personaje femenino negativo de *Revancha*. Los otros dos están en el ramo de la prostitución más sofisticada: una dominatrix vocacional –la vigorosa Lucy Liu, recientemente incorporada a Ally McBeal– que disfruta horrores martirizando (y sucumbe en su ley adivinen a manos de quién) y una puta sufrida que por ayudar a Porter en sus tropelías será redimida en romántico final que revaloriza al protagonista.

Poquísimo que ver con la recordada *A quemarropa* (1967), de John Boorman con Lee Marvin, inspirada, al igual que este estreno, en la misma novela de Richard Stark (Donald E. Westlake). *Revancha*, en su racismo y sexismo, en su complicidad con la crueldad más despiadada (cuando la ejerce Gibson), en su forma de congraciarse demagógicamente con los impulsos más violentos e intolerantes de muchos espectadores, se hermana con aquel *Día de furia* que con tanta complacencia en la muerte y la destrucción atravesó Michael Douglas.



"Me conformo con no aburrir a la pobre gente que viene al cine a verme. Es la única responsabilidad que tengo", dijo hace poco Mel, con esa frescura que lo caracteriza, a la revista *Fotogramas*. Durante la realización de *Revancha*, no tuvo reparos en meter mano cuando el director Brian Helgeland se resistió a hacer ciertos cambios. Lo que demuestra que el católico Gibson, a punto de ser padre por séptima vez, no se limitó a actuar: está de parte de este cruzado de la violencia cuyas crueldades son puntualmente celebradas por su público incondicional. Total, al desgarrar la nariz de un dealer arrancándole un aro o machacar la cabeza de un mafioso, está cumpliendo una misión purificadora. Al menos, eso parece creer este australiano nacido en Nueva York, que cuando no deja embarazada a su esposa Robyn –que renunció a su carrera de actriz para cumplir roles más tradicionales– en su rancho de 320 hectáreas, trafica alevosamente con el sadismo y la intolerancia. "La mujer es lo mejor que ha creado Dios", le comentó Mel Gibson a Gabriel Lerman (**Página/12**, 11/6/95). Que la Diosa nos libre de zalameros de esta ralea.